

políticas sociales

Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires

Gabriel Kessler
Vicente Espinoza



NACIONES UNIDAS



División de Desarrollo Social

Santiago de Chile, mayo de 2003

Este documento fue preparado por Gabriel Kessler y Vicente Espinoza, consultores de la División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El estudio forma parte de un trabajo sobre estratificación y movilidad social en la región, que se desarrolla en el marco del proyecto “Desarrollo social y equidad en América Latina y el Caribe” (Proyecto GER-99114) y que la CEPAL lleva a cabo con el apoyo de la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1895-P

ISBN: 92-1-322166-5

ISSN impreso: 1564-4162

ISSN electrónico: 1680-8983

Copyright © Naciones Unidas, mayo de 2003. Todos los derechos reservados

N° de venta: S.03.II.G.55

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. Contexto latinoamericano de la discusión	11
II. Los estudios de movilidad social en Argentina	15
III. La movilidad ocupacional en los años noventa	17
IV. Algunas precisiones sobre la movilidad ocupacional	21
V. La movilidad intergeneracional	23
VI. La movilidad entre ocupaciones	27
VII. Las trayectorias ocupacionales y la hipótesis de la movilidad espuria	31
VIII. Síntesis y conclusiones	37
Anexos	41
Anexo I. Fuentes de datos	43
Anexo II. Modelización de los datos	47
Bibliografía	51
Serie Políticas sociales: números publicados	53

Índice de cuadros

Cuadro 1	Conurbano Buenos Aires 2000: evolución de la estratificación ocupacional	18
Cuadro 2	Indicadores de movilidad intergeneracional y carrera ocupacional	24
Cuadro 3	Contrato laboral en actual puesto de trabajo, según contrato laboral del padre	25
Cuadro 4	Herencia ocupacional: actual ocupación del respondente, según ocupación del padre.....	28
Cuadro 5	Composición de la ocupación actual del respondente, según ocupación del padre ...	29
Cuadro 6	Movilidad desde primera ocupación hacia actual ocupación	31
Cuadro 7	Estructura ocupacional Gran Buenos Aires, 1980-1991-2001	33
Cuadro 8	Ingreso medio de las ocupaciones, a precios de octubre de 2001	33
Cuadro 9	Percepción de movilidad, según categoría de ocupación actual.....	34

Índice de recuadros

Recuadro 1	Estatus del hogar	44
Recuadro 2	Clasificación equivalente de grupos ocupacionales	46
Recuadro 3	Comparación de datos estratificación ocupacional: CEPAL y Buenos Aires	46
Recuadro 4	Modelo de “esquina acotada no manual”	48
Recuadro 5	Ajuste del modelo de “esquina acotada no manual”: Buenos Aires, 1960-2000. Efecto de clausura en ocupaciones calificadas en la movilidad intergeneracional	48
Recuadro 6	Modelo de polarización ocupacional.....	48

Resumen

El estudio de la movilidad social permite establecer la medida más exigente acerca de las oportunidades de progreso abiertas en una sociedad. Sobre la base de datos de una encuesta aplicada en Buenos Aires el año 2000, en este trabajo se abordan las particularidades de la movilidad social en la década de los años noventa.

Los resultados del análisis reafirman la tendencia detectada en estudios anteriores respecto a la transición desde una estructura ocupacional más propicia de una sociedad industrial a otra que se fundamenta en los servicios. También se señalan dos procesos antagónicos que caracterizan dicha transición: por una parte, una movilidad estructural ascendente vinculada al aumento del peso de puestos técnicos y profesionales y, en el polo opuesto, una descendente originada por la desaparición de puestos obreros asalariados, así como por la reducción del empleo público y su recambio por servicios informales o inestables. La concomitancia de estas dos fuerzas divergentes mantendría, en términos generales, las tendencias tradicionales hacia el ascenso y hacia la marginalidad, considerados rasgos propios de la movilidad social en América Latina. A diferencia de los procesos de movilidad estudiados anteriormente los cambios ocupacionales actuales no se encasillan fácilmente en movimientos ascendentes o descendentes, sino que originan trayectorias inestables o cambios que reflejen una movilidad espuria o bien inconsistente, situaciones que testimonian las profundas mutaciones que está sufriendo la estructura social argentina.

Introducción¹

El proceso de cambio que Argentina enfrenta desde hace ya algunas décadas ha alterado la vieja fisonomía de su estructura social. Las altas tasas de desempleo, la precarización creciente del trabajo, el empobrecimiento de las capas medias que se suma a los bolsones de pobreza de larga data son los datos salientes de este proceso. Resulta inevitable la comparación de ésta con aquella sociedad que hace no más de treinta años exhibía niveles de desempleo más bajos que la media europea, altos salarios, significativas tasas de movilidad ascendente inter e intrageneracional, una equitativa distribución de los ingresos y una de las redes de protección social más avanzadas de América Latina.

No se trata, claro está, de un fenómeno reciente. Desde mediados de los años setenta, la clase media argentina inicia un proceso de empobrecimiento. Basta decir que, entre 1980 y 1990, el conjunto de las categorías socio-ocupacionales perdieron 40% del valor de sus ingresos (Kessler y Minujin, 1995). Al mismo tiempo, aumentó la disparidad salarial al interior de cada una de estas categorías, por lo que se fue conformando una nueva pobreza compuesta por los “perdedores” de cada categoría ocupacional. El empobrecimiento de los años ochenta ocurre por la depreciación del salario y la pérdida de los beneficios directos e indirectos ligados a los puestos de trabajo; aunque la inflación y la baja productividad de los distintos sectores posibilitaba que la tasa de desempleo se mantuviera relativamente baja (Monza, 1993).

¹ Agradecemos los valiosos comentarios que Arturo León y Carlos Filguera realizaron a versiones de este trabajo y a Nicolás Arceo por el procesamiento de datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina (EPH).

La década de 1990 comienza con episodios hiperinflacionarios, que hacen descender los salarios hasta niveles desconocidos en la historia argentina. El Plan de Convertibilidad adoptado en 1991 favoreció la estabilidad macroeconómica y el crecimiento. A la vez, revirtió la tendencia al deterioro salarial, pero sin recuperar los mejores niveles de los años ochenta ni tampoco resolver los problemas del mercado de trabajo. En efecto, durante los años noventa aumenta el desempleo abierto y el subempleo horario, al mismo tiempo que la precariedad laboral. El desempleo comienza a crecer desde 1993, hasta alcanzar 18.6% en 1995, para oscilar posteriormente entre el 14% y 16%. La reducción del desempleo tiene que ver con el incremento del trabajo asalariado desprotegido e inestable (Novick, 2000). Una parte de la precarización puede explicarse por la pérdida de garantías asociadas con la ocupación obrera estable, mientras que otra tiene que ver con la reducción del empleo en el sector público.

Al interior de la tendencia general al mejoramiento salarial, a partir de 1994 se registra un aumento de la desigualdad al disminuir los ingresos de los menos calificados. La demanda de trabajo privilegia a los más calificados y así, aún en los momentos de recuperación (1996-1998), dicha pauta de desigualdad se mantiene. Este rasgo muestra que la desigualdad en desmedro de los menos calificados no es resultado de las crisis cíclicas (rasgo recurrente del modelo actual), sino que constituye un elemento estructural del modelo económico (Beccaria, 2001).

Otra de las características novedosas del mercado de trabajo argentino en la década de 1990 es el aumento de la inestabilidad laboral. En efecto, O. Altimir y L. Beccaria (1999) detectan que la mayor parte de los nuevos puestos de trabajo creados en los años noventa corresponde a posiciones precarias, con bajas remuneraciones, sin cobertura social y con nula protección frente al despido. Paralelamente, se precarizan muchos puestos estables existentes y, en consecuencia, hay una elevada tasa de rotación en los puestos de trabajo, lo que genera una elevada volatilidad de los ingresos. A estos empleos acceden, por lo general, aquellos con menor nivel educativo y calificación y, más aún, si se trata de los que ingresan por primera vez al mercado de trabajo.

Cuando se observa la relación entre movilidad social y procesos estructurales, se plantea un panorama de complejidad inédita. En el pasado, éstos estuvieron asociados a la migración, internacional e interna, la transición demográfica y al paso desde empleos en la producción a empleos en servicios (Beccaria, 1978; Filgueira y Geneletti, 1981; Germani, 1963 y Jorrot 1987, 1997). En la actualidad, las transformaciones estructurales de mayor impacto en el empleo son aquellas vinculadas al crecimiento del desempleo, la desigualdad y el empobrecimiento. Sin embargo, en medio de este panorama desfavorable, se mantiene el incremento de las ocupaciones no manuales.

En el escenario descrito, la imagen tradicional de movilidad social ascendente fue desdibujándose y perdiendo vigencia. La raíz del desconcierto de los trabajadores argentinos tiene que ver, entonces, con un progreso en términos de la calificación asociada con la ocupación, acompañado de un deterioro en las recompensas asociadas con su posición. Simultáneamente, las probabilidades de ascender y descender se reparten casi aleatoriamente en la población, mientras hay quienes han conocido alternativamente momentos de mejora y de empeoramiento de la situación.

Como veremos a lo largo del trabajo, la estructura ocupacional muestra el aumento relativo de la disponibilidad de puestos de trabajo que por su calificación corresponde a sectores medios, mientras que se aprecia una paulatina disminución de los puestos correspondientes a sectores populares. Junto con lo anterior, se consigna un deterioro en las condiciones laborales de la mayor parte de las ocupaciones. En estas condiciones, sin duda el significado de la movilidad social necesita ser redefinido. Podemos adelantar la hipótesis de que la actual generación de trabajadores ha experimentado una movilidad social ascendente espuria, pues al remontar en la escala de prestigio ocupacional han decrecido las recompensas sociales asociadas anteriormente a esas posiciones.

La situación se relaciona con procesos estructurales que afectan la movilidad social. El cambio se produce, posiblemente, en la relación funcional entre factores contingentes (educación, ocupación e ingresos) que dejan de comportarse en la forma tradicional. En otras palabras, es menos clara la influencia de un factor sobre otros, por cuanto la educación no contribuye necesariamente a la obtención de mejores empleos y, a su vez, éstos no implican necesariamente la obtención de mayores ingresos.

Tampoco los "caminos" de la movilidad social parecen ser idénticos al pasado. Más específicamente, ha cambiado el peso relativo de cada uno de ellos. Tradicionalmente, se puso acento en las posibilidades brindadas por el capital humano, así como en las variables de tipo cultural-funcional ligadas a la internalización de pautas integradoras. Estos factores sólo pueden explicar parte de las trayectorias de movilidad; mucho menos hoy que en el pasado. Entre las nuevas búsquedas de clave sobre movilidad ocupacional, una creciente literatura internacional se centra en el valor del capital social, aunque todavía no sabemos muy bien lo que sucede al respecto en Argentina.²

Seguendo a C. Filgueira (2000), las mutaciones en la movilidad social se deben a que la estructura de oportunidades ha cambiado, fundamentalmente porque la estructura productiva y del empleo no se expanden hacia arriba y los diferenciales de fecundidad tienden a cancelarse de forma que no hay una "bomba de succión" que genere grandes oportunidades de movilidad social ascendente. Por ende, en condiciones estructurales favorables, los otros mecanismos que también actuaban antes (capital social, redes, influencia, entre otros,) tenían un peso menor o no eran tan visibles. Así las cosas, individuos con, por ejemplo, escasa dotación de capital social podían igualmente ascender porque la expansión de oportunidades era de tal magnitud que se generaban vacíos en las ocupaciones medias y altas que facilitaban el ascenso.

El cambio en las formas de movilidad plantea también un problema teórico, pues en los estudios de estratificación de los períodos de "movilidad social fácil" se ignoraban otros recursos o activos diferentes al capital humano. En rigor, más que haber cambiado los caminos (o las trayectorias de movilidad), variaron los pesos relativos de los factores. Si se representa el estatus total de un individuo como una suma ponderada de variables (educación, ingresos, ocupación, capital familiar, capital social y pertenencia a redes) lo que habría cambiado es el peso de cada factor y la combinación necesaria entre ellos para asegurar la movilidad.

En el presente trabajo se intenta comenzar a caracterizar estas particularidades de la movilidad social en Argentina actual, mediante interrogantes sobre las continuidades y rupturas respecto del pasado. A partir de una encuesta realizada en Buenos Aires en el año 2000, en las páginas siguientes se realiza un análisis de la movilidad inter e intra generacional.³ Previamente, se plantea el contexto del debate, tomando como referencia el citado trabajo de Carlos Filgueira para el proyecto de estratificación social de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. El autor recupera la tradición de los estudios de movilidad y estratificación social en América Latina y propone los nuevos desafíos y potencialidades para el futuro. Este trabajo se enmarca en los planteamientos que dicho autor realiza y, particularmente, compartiendo el objetivo de recuperar la potencialidad de los estudios de movilidad y estratificación.

² Véase al respecto el lugar del capital social en la inserción de los trabajadores informales en el trabajo de Murmis y Feldman 2002.

³ La encuesta formó parte del Proyecto Fondecyt N° 1990818. Sus características y procedimientos se explican en el Anexo Metodológico.

I. Contexto latinoamericano de la discusión

Durante la década de 1980 las situaciones de desempleo creciente y pobreza masiva en América Latina opacaron los intentos por establecer distinciones en términos de movilidad ocupacional. Parecía más acuciante saber si las personas lograban insertarse en el mercado de trabajo y si sus ingresos les aseguraban la satisfacción de sus necesidades básicas. Más aún, las situaciones económicas y políticas resultaban de tal modo fluidas que también perdía sentido intentar establecer pautas en medio de situaciones cambiantes. En los años noventa, junto con la búsqueda de análisis dinámicos de la situación de pobreza se han abierto paso otros conceptos para analizar la situación de privación, tales como vulnerabilidad, capital social, desigualdad, equidad y exclusión. Nociones que permiten captar la dinámica que produce la pobreza y a través de ésta resaltar la presencia de barreras a la movilidad social puesto que los canales de movilidad social se encuentran asociados con posiciones en la estructura social que actúan como barreras o como puentes. En efecto, la condición de movilidad o inmovilidad establece principios de diferenciación social estables, sea en sentido vertical u horizontal; y el análisis de este problema nos lleva de la mano a los análisis de estratificación social.

Es en este contexto que Carlos Filgueira reabre la discusión acerca de estratificación y movilidad social en América Latina, después de casi dos décadas de eclipsamiento, estableciendo vínculos de continuidad respecto de trabajos previos realizados a propósito del desempleo y la pobreza. Los estudiosos de la pobreza han utilizado el término **heterogeneidad** para referirse a los problemas que plantea su caracterización (Raczynski, 1992; Kaztman, 1989).

Sin desmerecer el mérito operativo de la medición de la pobreza por carencias, su tajante dicotomización de la población no permite un acercamiento cabal a los procesos que la generan o permiten superarla, así como a la existencia de zonas grises, oscilantes, entre la pobreza y la no pobreza. Las definiciones basadas en la satisfacción de las necesidades básicas o la línea de pobreza, identifican una categoría de personas unidas por el atributo común de carecer de ciertos recursos o bienes. Este corte no permite decir nada respecto del tipo de comportamiento o las formas de organización social de dicho grupo. Los intentos por asociar esta definición con rasgos estructurales o culturales ha mostrado sus limitaciones porque los pobres no corresponden ni a un grupo ocupacional específico, ni a una minoría étnica, ni a una fase del ciclo de vida, por mencionar algunas. Los intentos de caracterización a partir de la cultura tampoco han podido mostrar que los rasgos detectados pertenezcan solamente a los grupos pobres. A esto se suma, en el caso argentino particularmente, que la inestabilización creciente del mercado de trabajo aumenta las dinámicas de entrada y salida de la pobreza, volviendo anacrónica una caracterización de dos grupos –pobres y no pobres- completamente diferentes en su identidad, formas de vida y posiciones ocupacionales. El desdibujamiento de los límites entre los grupos es un problema mayor a la hora de proponer políticas de focalización, puesto que se trata de grupos móviles, con límites dinámicos.

El problema que los pobres constituyan una categoría nominal pero no un grupo especial motivó la búsqueda de un diagnóstico más dinámico de la condición de pobreza. Esta demanda provino principalmente del campo de las políticas sociales, interesadas ahora en reducir o contribuir a superar las situaciones de pobreza (Raczynski, 1994). Tales diagnósticos hicieron una relectura del concepto de heterogeneidad señalando que, si no todo es carencia, entonces los pobres poseerían recursos susceptibles de movilizar. Conceptos como inversión social, activos y capital social, de frecuente uso en los años noventa, propenden a la movilización de los recursos de los grupos pobres a fin de potenciar su movilidad. Por su lado, la CEPAL (1993) enfatizó la importancia de los recursos educacionales y demostró la relevancia de los aspectos familiares. No obstante, cada uno de estos principios deja sin explicar gran parte de la variación que se observa dentro de los grupos pobres y no pobres. Si bien la escolaridad de las personas, el lugar ocupado en la familia (padre, madre, hijo), las características del vínculo conyugal son factores explicativos, de todos modos no permiten entender por qué personas con similares características individuales pueden ocupar posiciones socio-económicas tan diversas.

Otro grupo de estudios ha intentado complejizar el diagnóstico de las situaciones de pobreza por medio de un acercamiento antropológico al análisis del comportamiento de sus protagonistas. Larissa Adler-Lomnitz (Lomnitz, 1975) estableció una tradición continuada hasta los años noventa (Raczynski y Serrano, 1985; Espinoza, 1992; Moser, 1996). Los estudios sobre la pobreza a partir de los pobres presentan un sesgo adaptativo, al retratar un grupo pujando por **sobrevivir** en condiciones desfavorables. Aun cuando los últimos estudios de tipo comunitario enfatizan en los recursos que los pobres ponen en juego en este proceso, no logran caracterizarlos en un contexto que ciertamente es más amplio que su comunidad. El concepto de **capital social** que se ha introducido desde este contexto de estudios corre el riesgo de transformarse en otra noción que describa procesos adaptativos antes que generalizar su aplicación a los procesos de movilidad social, de los cuales la superación de la pobreza es un caso particular.

La propuesta de Filgueira (2000) evalúa críticamente la primera generación de estudios latinoamericanos de estratificación social y movilidad. Desde el punto de vista conceptual, ellos habrían estado limitados por el paradigma del mercado, lo cual lleva a concebir los individuos como entes racionales que actúan para maximizar su beneficio. Desde el punto de vista de los resultados, las evidencias de esos estudios mostraban que la movilidad "pura", vale decir la que se caracteriza por la competencia individual, poseía mucha menor relevancia que la "estructural", es decir, aquella que se crea por el incremento en la oferta de puestos de trabajo y por la movilidad debida a razones demográficas (diferenciales de fecundidad). En virtud de lo anterior, este autor propone incorporar al estudio de la movilidad el análisis de los canales que vinculan a los individuos con las

oportunidades; en otras palabras, con el acceso a las vacantes creadas estructuralmente por la organización económica, la dinámica demográfica o los procesos migratorios.

La perspectiva adoptada por C. Filgueira es particularmente útil cuando se la refiere al campo de las políticas públicas, ya que pone su centro en el acceso a las oportunidades. El análisis de la estructura de oportunidades, que desde el punto de vista de Filgueira no es otra cosa que la evolución en el tiempo de la estructura de la estratificación social, deberá abordarse con datos representativos. De aquí que sea necesario detenerse en la descripción de las grandes tendencias de la movilidad social antes de analizar el acceso a las oportunidades.

II. Los estudios de movilidad social en Argentina

Existen cuatro mediciones de estratificación y movilidad ocupacional en Buenos Aires previas a la nuestra. La primera encuesta sistemática de movilidad ocupacional, de la cual se conocen sólo resultados parciales, fue realizada por Germani (1963). En 1978 Beccaria publicó el análisis de una encuesta realizada en 1969. Posteriormente, Jorrot (1987, 1997) publicó resultados de encuestas realizadas en 1984 y 1982, respectivamente. Cada encuesta no posee exactamente la misma cobertura geográfica: la encuesta de 1960 y 1969 fueron realizadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y conurbano), la de 1982 en la Ciudad de Buenos Aires (CBA) y la de 2000 (que dio lugar al presente estudio) en una zona delimitada del Noreste del conurbano bonaerense. Asimismo, con excepción de la encuesta del año 2000, las restantes fueron aplicadas principalmente a jefes de hogar varones. Mientras que los datos de Jorrot (1997) corresponden exclusivamente a este grupo, en la encuesta de Germani (1963), las mujeres representan 8.5% del total y, de acuerdo con su estimación, “no alteran el resultado de los cómputos”.

Los datos disponibles plantean algunos problemas para su comparación porque no sólo reflejan los cambios en la estructura ocupacional, sino también los efectos del área en que fueron aplicadas. Con relación a los datos de 2000, debe agregarse que esta encuesta excluye a los menores de 35 años y se realizó una estratificación por sexo. Los problemas de comparación desaconsejan utilizarlos en una comparación de la evolución de la estratificación ocupacional pero sí resulta interesante revisar las formas de movilidad ocupacional entre padres e hijos en cada período. Esta revisión tiene sólo un carácter indicativo ya que las distribuciones de los padres de los respondientes no son estadísticamente representativas.

Los datos que presenta G. Germani (1963) fueron recolectados en 1960, por lo que las ocupaciones de los padres corresponden aproximadamente a los años 1930-40. Con respecto a este período, afirma que la inmigración externa reduce su peso, mientras que adquiere importancia la migración desde el interior, con lo cual se mantiene la tendencia a la urbanización del país. Los migrantes del interior, al llegar a las ciudades, ocuparían los puestos más bajos de la escala ocupacional, “empujando” a los trabajadores criados en la ciudad hacia puestos de capas medias. En esto se diferencian de los migrantes llegados anteriormente del extranjero, que ocuparon posiciones más elevadas como comerciantes o empresarios.

El análisis de Germani sobre tendencias estructurales se basa en un cuidadoso estudio de datos censales; sus cifras también aportan algunas precisiones, aunque la evidencia presentada es algo fragmentaria y declaradamente provisional. En ella puede apreciarse que, para padres e hijos, la fuerza de trabajo se divide por partes aproximadamente iguales entre ocupaciones manuales y no manuales. La diferencia entre las distribuciones marginales de ambas generaciones es mínima, y su rasgo principal es el incremento en las ocupaciones manuales altas, con la consiguiente reducción de ocupaciones manuales bajas. A pesar de la baja movilidad estructural, la movilidad total alcanza a 70%, lo cual debe atribuirse principalmente a la circulación, pues la diferencia entre marginales alcanza 14%. La movilidad ascendente (38%) es sólo algo mayor que la descendente (32%), con lo cual se configura el cuadro característico de una sociedad abierta, donde hay movimientos de ascenso tanto como de descenso.

El análisis de L. Beccaria (1978) con datos de 1969 mostró un cuadro que guarda alguna similitud con el observado anteriormente por Germani. Nuevamente se encuentra una división casi por mitades entre ocupaciones manuales y no manuales, tanto para padres como para hijos. Las principales tendencias corresponden al incremento de las posiciones calificadas, especialmente las manuales, mientras que se aprecia una disminución de las ocupaciones de baja calificación, tanto manuales como no manuales. Este proceso parece reflejar la complejización del proceso de industrialización que requiere de mano de obra de mayor calificación, así como los resultados de la inversión pública en educación. Si bien el proceso sigue dominado por la industria, se advierten algunas tendencias a la ruptura de la barrera entre ocupaciones manuales y no manuales.

Los datos de 1982 (Jorrot, 1997) reflejan la expansión de las ocupaciones no manuales, especialmente las de mayor calificación, junto con la disminución de las ocupaciones manuales de menor calificación. La semejanza en el peso de las posiciones intermedias permite hipotetizar que en esta fecha ya se ha quebrado la barrera entre ocupaciones manuales y no manuales, por lo que se aprecia una circulación de unas a otras. De hecho, el principal cambio en las distribuciones corresponde al paso de 48% a 61% en ocupaciones no manuales entre padres e hijos, indicando que la movilidad mínima en este período es bastante alta.

III. La movilidad ocupacional en los años noventa

Nuestra investigación permite establecer las continuidades y rupturas respecto de los trabajos previamente citados. Para comenzar, el cuadro 1 brinda un panorama de la movilidad de padres a hijos en Buenos Aires a partir de los cambios en el peso relativo de las distintas ocupaciones.⁴ En la primera columna de datos puede apreciarse la ocupación más típica de los padres de los respondientes (hacia 1965); en la segunda columna de datos, la que encontraron los respondientes al momento de ingresar a la fuerza de trabajo (hacia 1975) y en la última, su ocupación actual. El cambio en la distribución de ocupaciones es un indicador del cambio en la estructura de oportunidades para esta muestra de respondientes.

⁴ Las categorías Gerente y Empleador que aparecen separadas en la clasificación de Cepal (2000), se tratan juntas por su menor peso en esta muestra. Su tratamiento conjunto también es recomendable porque los empleadores se declaran indistintamente como tales o como gerentes.

Cuadro 1

CONURBANO BUENOS AIRES 2000: EVOLUCIÓN DE LA ESTRATIFICACIÓN OCUPACIONAL

	Ocupación padre	Primera ocupación hijo	Ocupación actual hijo
	Circa 1965	Circa 1975	Circa 1995
Empleador / Gerente	1,8%	0,2%	4,5%
Profesional nivel superior	2,1%	4,1%	11,3%
Técnicos	4,0%	2,0%	5,2%
Empleados administrativos	14,7%	12,1%	11,1%
Trabajadores comercio	12,3%	26,5%	21,0%
Obrero, artesano, conductor	47,5%	33,7%	31,3%
Servicio personal y comercio marginal	6,6%	16,7%	15,7%
Trabajador agrícola	11,2%	4,7%	0,0%

Fuente: Encuesta FONDECYT N° 1990818 (véase Anexo Metodológico)

Las principales categorías ocupacionales de los padres de los respondientes corresponden a aquellas de una sociedad que se modernizaba basada en la industria: los puestos manuales, especialmente los calificados –"blue collar" – son la categoría más importante, alcanzando cerca de la mitad de los padres. Se aprecia también el peso del trabajo agrícola, ligada a los efectos de los procesos de migración rural-urbana. El cuadro 1 refleja la disminución de puestos obreros asalariados (48% en los padres a 31% en sus hijos) y su recambio por puestos de servicios, especialmente en el comercio (12% a 21%) así como en puestos profesionales (2% a 11%).

Las ocupaciones actuales de los hijos muestran en gran medida la acentuada transición desde una estructura ocupacional basada en la industria a otra asentada en los servicios: entre los respondientes prácticamente no hay trabajadores agrícolas y disminuyen fuertemente las ocupaciones obreras, incluidas posiciones técnicas. Por el contrario, se aprecia el crecimiento de las ocupaciones de servicio; desde empleadores y profesionales hasta los servicios personales, pero especialmente en el comercio. Los servicios son la puerta de entrada al mercado de trabajo y mantienen su peso en la estratificación ocupacional actual.

Cuatro categorías de ocupación comprenden al 89% de los respondientes al momento de ingreso al mercado de trabajo: ocupaciones manuales calificadas (obrero, artesano, conductor) (34%), comercio (27%), ocupaciones no calificadas (17%) y empleados administrativos (12%). Estas mismas categorías comprenden 79% de la ocupación actual, disminución que tiene que ver principalmente con el decrecimiento del empleo en comercio.⁵

En las posiciones altas se nota un aumento de empleadores y profesionales, que aparecen como las mejores oportunidades de llegada para las trayectorias laborales. El incremento más notorio de vacantes en posiciones altas ocurre entre profesionales. El aumento en la demanda de trabajadores calificados, junto con el aumento de los años de escolaridad promedio de las cohortes más jóvenes (SIEMPRO, 2001), ha generado un marcado aumento intergeneracional de dicho sector.

El incremento de los puestos profesionales y técnicos ha sido una vía de ascenso social abierta en Argentina para las nuevas generaciones de trabajadores. La movilidad estructural que está en la base del incremento de estos puestos favorece el pasaje de hijos desde categorías ocupacionales inferiores hacia estos puestos. Los datos iniciales señalan que están abiertas oportunidades de ascenso en la estructura ocupacional, pero muy probablemente existen barreras al desplazamiento para quienes entran en puestos de menor calificación.

⁵ Las categorías utilizadas no permiten apreciar adecuadamente la dinámica de los trabajadores de comercio, muchos de los cuales se convierten en pequeños empleadores. Este punto se retoma posteriormente.

El cuadro 1 refleja parcialmente los complejos cambios de la estructura social argentina: un movimiento de movilidad estructural ascendente para algunos, principalmente a través del aumento de puestos calificados. Para otros, la movilidad intergeneracional estuvo signada por un origen rural modesto, con respecto al cual, casi cualquier ocupación urbana representa un ascenso.

De acuerdo con los datos se abrieron muchas más oportunidades que las disponibles en décadas anteriores para ocupaciones calificadas, las cuales fueron necesariamente ocupadas por hijos de trabajadores de menor calificación. Si la movilidad estructural es ascendente desde el punto de vista de las posiciones ocupacionales, no es claro que ello pueda interpretarse así con relación a las recompensas del trabajo, esto es, la remuneración y calidad de los puestos a los que se accede.

Cabe preguntarse, por ejemplo, si el paso desde ocupaciones obreras hacia el comercio representa algún ascenso desde el punto de vista de las recompensas asociadas con una posición ocupacional. En efecto, los puestos en comercio o servicio son en gran medida informales e inestables (Palomino, 1999). La pregunta puede extenderse a las ocupaciones asalariadas de mayor calificación, cuyo desempeño fuera del sector público ha estado acompañado por una reducción de garantías y beneficios asociados.

IV. Algunas precisiones sobre la movilidad ocupacional

El panorama anterior puede complementarse con el análisis de la movilidad individual entre ocupaciones. En este contexto, habitualmente se distingue la movilidad estructural de la individual.⁶ La primera (llamada también efecto de prevalencia) es aquella que debe producirse inevitablemente por los cambios en la demanda, por lo que no refleja el grado de apertura de una sociedad sino las oportunidades disponibles.⁷ La movilidad estructural es un concepto formal, no exento de complicaciones en su aplicación sustantiva, de modo que su operacionalización plantea serios problemas de validación (Goldthorpe, 1980). Algunos autores han propuesto directamente descartar el concepto de movilidad estructural por la ambigüedad que contiene su definición (Sobel, 1983).

Si bien el concepto de movilidad estructural remite a procesos históricos, su operacionalización corresponde a un índice de disimilaridad entre los marginales de una tabla de movilidad. La diferencia entre los marginales de una tabla de movilidad ocupacional no representa estadísticamente los cambios en la estructura de ocupaciones porque la distribución de la ocupación de origen no es una muestra estadísticamente representativa. La información sobre los padres de los respondentes sólo contextualiza las historias individuales pero de ninguna manera es representativa de los cambios en la oferta global de trabajo.

⁶ En este trabajo, las menciones a la movilidad estructural hacen referencia a la movilidad mínima u obligatoria que se debe a la distribución de los marginales de una tabla y se conserva sólo para mantener consistencia con la terminología de otros estudios. La movilidad “pura” o de reemplazo es la diferencia entre la movilidad total observada en la tabla y la “estructural”.

⁷ En el mercado de trabajo la probabilidad de acceso a las oportunidades disponibles se puede definir *ceteris paribus* como la cantidad de vacantes disponibles respecto de los postulantes. No obstante, la presencia de distorsiones como las que introducen la discriminación de segmentos de la fuerza de trabajo o la disponibilidad diferenciada de “capital humano o social”, hacen que la movilidad individual no corresponda con la estructural.

Adicionalmente, desde un punto de vista lógico, postular la distinción entre movilidad pura (de circulación) y movilidad estructural (de demanda) como un aspecto sustantivo de los datos de movilidad puede llevar a la falacia de razonamiento de nivel equivocado, porque opera sobre un desplazamiento de la unidad de análisis (Goldthorpe, *op.cit.*). Desde el punto de vista individual, que es la unidad de análisis en los estudios de movilidad, procesos de cambio en la demanda, la estructura económica o los cambios demográficos, se pueden identificar sólo de modo distorsionado porque pertenecen a un nivel supra-individual.

En una tabla de movilidad se mide la **movilidad total** como la diferencia entre el total de casos y los casos en la diagonal principal, que representan los respondientes que han conservado la ocupación de sus padres. Los casos en la diagonal, denominados generalmente “inmovilidad ocupacional”, recogen el efecto de **reproducción** de la estructura ocupacional. La movilidad total u observada mezcla efectos de prevalencia (esto es la diferencia entre marginales) con efectos de interacción entre posiciones. La así llamada movilidad pura o de circulación, que aquí denominaremos **movilidad residual**, puede definirse simplemente como la diferencia entre la movilidad observada y la movilidad estructural. Ahora bien, cuando la movilidad estructural se calcula como la diferencia entre el total de casos y la suma de los valores mínimos de los marginales de origen y destino para cada ocupación, ello establece la **movilidad mínima** necesaria en esa tabla.⁸

⁸ Estas medidas plantean problemas en el caso de las comparaciones, porque sus valores mínimos y máximos son funciones de la distribución marginal. De todas formas, pueden utilizarse como una indicación de tendencias, que deberán confirmarse con procedimientos más rigurosos.

V. La movilidad intergeneracional

La medida más cruda de movilidad la constituye el porcentaje de aquellos que cambian o mantienen su posición con respecto a un punto de referencia anterior.⁹ A su vez, puede avanzarse en el análisis, diferenciando los movimientos de ascenso y descenso entre quienes cambiaron de posición. La medida es limitada tanto porque no informa sobre la distancia recorrida como porque no diferencia la movilidad estructural de la individual. En el cuadro 2 se denomina movilidad intergeneracional a la comparación entre el trabajo actual del respondente con la ocupación más típica de sus padres.¹⁰

⁹ Debe recalcar que para la movilidad intergeneracional el punto de referencia es la ocupación del padre, según la respuesta de su hijo, lo que en ningún caso corresponde a un dato muestral probabilístico.

¹⁰ Los cálculos de este cuadro clasifican las ocupaciones en las cuatro categorías propuestas por Jorrot (1997). Los datos de Beccaria (1978) y los del 2000 fueron clasificados acordemente. Los datos de 1960 están clasificados de acuerdo con la información publicada (Germani, 1963). Dado que la dimensión subyacente a la escala es la calificación ocupacional, se han usado etiquetas que corresponden a este último criterio.

Cuadro 2

INDICADORES DE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL Y CARRERA OCUPACIONAL

Indicador movilidad	AMBA 1960	AMBA 1969	GBA 1982	GBA 2000
1. Observada	62,4%	62,5%	51,2%	60,5%
2. Mínima	9,2%	12,1%	12,9%	18,9%
3. Residual/Observada (*)	86,0%	80,0%	75,0%	68,7%
Ascendente	34,2%	33,5%	37,4%	42,9%
Descendente	28,2%	29,0%	13,8%	17,6%

Fuentes: FONDECYT 1990818; Germani, 1963; Jorrat, 1987; Beccaria, 1978.

(*) $3 = (1 - 2) / 1$ en porcentaje

La movilidad total registrada el año 2000 en Buenos Aires, alrededor de 60% de la fuerza de trabajo, presenta un nivel similar a las mediciones de los años sesenta. Se diferencia del punto de inflexión que marca la medición de 1982, y que Jorrat (1997) describiera como “rigideces en las pautas de movilidad intergeneracional”. El menor nivel de movilidad registrado en 1982 indicaría una mayor tendencia a la reproducción intergeneracional de las ocupaciones, la cual se habría modificado en los años noventa.

El nivel de movilidad total no permite apreciar los cambios que tienen lugar entre las ocupaciones de padres e hijos, que queda registrada por la diferencia entre marginales. Como puede apreciarse en la segunda fila de datos del cuadro, el peso del cambio en la distribución marginal de las ocupaciones se duplica entre 1960 y 2000, distinguiéndose marcadamente de mediciones anteriores. Pese a las diferencias de cifras entre las mediciones, la proporción de movilidad “residual” sobre la movilidad total reduce consistentemente su peso desde los años sesenta. Ello indicaría que nos encontramos frente a una sociedad en la cual, si bien existe un margen de maniobra individual, los procesos estructurales adquieren mayor peso en la movilidad. Se trata, durante los años noventa, a la reducción de la clase obrera y el crecimiento de los puestos no manuales de alta calificación.

El peso de la movilidad residual, 69% para el año 2000, es indudablemente más bajo que lo registrado en las mediciones anteriores, especialmente en comparación con los años sesenta. De acuerdo con los datos, estaríamos en presencia de una estructura social aún permeable, como lo reflejan las cifras de movilidad total, pero en progresiva rigidización. La situación se asemeja a la descrita por C. Filgueira (2000) para los años setenta en el conjunto de América Latina, donde la mayor parte de la movilidad ascendente se explicaba por cambios en la estructura de oportunidades.¹¹ Aunque estos hallazgos requieren de análisis más refinados, nos motivan a esbozar hipótesis respecto de las modalidades que asume la movilidad ocupacional.

La comparación de los últimos treinta años plantea algunas preguntas a la interpretación de las tendencias que caracterizan la estructura social de Argentina. Las posibilidades de ascenso con relación a los padres son más altas en la actualidad que en años anteriores (cuarta fila de datos del cuadro 2). Por contraste, las posibilidades de descenso son ahora menores que en los años sesenta, pero algo mayores que en los años ochenta. Los datos no parecen contradecir la difundida imagen de tránsito de una sociedad abierta a otra más cerrada (tercera fila de datos), pero sí son más difíciles de conciliar con la generalizada percepción de disminución de oportunidades de movilidad en los años noventa. En realidad, lo que aparece es un desencanche entre movilidad ocupacional – tal como se la mide tradicionalmente- y movilidad social, si se le incorpora el punto de vista de sus protagonistas.

Los años sesenta en Argentina aparecen caracterizados por un menor peso de la movilidad estructural, con respecto a la movilidad individual. En estas condiciones, las oportunidades abiertas

¹¹ Lamentablemente no hay cifras que respalden esta afirmación.

aparecían más sensibles a la dotación de capitales en forma individual. Complementariamente, la movilidad descendente, que correspondía al paso desde ocupaciones no manuales a manuales, podía verse morigerada por la calidad y beneficios asociados con los empleos manuales calificados. El comienzo de la década de 1980 marca una menor movilidad general, lo que corresponde a una preservación de las posiciones existentes, junto con menores oportunidades para la movilidad individual. En los años noventa, el cambio estructural adquiere mayor peso en los procesos de movilidad, de forma que el componente individual queda más restringido a los carriles que define el impacto del cambio económico sobre el mercado de trabajo. En la medida que estos procesos estructurales conllevan un deterioro de la calidad de las ocupaciones –menores ingresos, desempleo, inestabilidad, desregulación laboral, informalidad, precariedad– el proceso de movilidad no sólo se ve más restringido, sino que, pese a la menor movilidad descendente, son las condiciones generales de la fuerza de trabajo las que sufren el deterioro.

Una parte del proceso tiene que ver con el elevado desempleo y la polarización de los ingresos que caracteriza al mercado de trabajo argentino desde la década de 1980. El desempleo sostenido puede explicarse, especialmente en la década de 1990, por incrementos en la productividad, ello involucra que el proceso productivo continuó exigiendo la participación de trabajadores calificados, lo cual se asocia con una tendencia estructural al ascenso. De otra parte, la caída en los salarios explica la percepción de un esfuerzo infructuoso que caracteriza la subjetividad de los bonaerenses.

Futuros estudios de movilidad debieran incorporar explícitamente indicadores sobre la calidad de las ocupaciones, ya que si bien éstas constituyen un criterio básico de clasificación, son aún gruesas para alumbrar los cambios que se están asentando. El deterioro que involucra ocupar posiciones nominalmente más altas en la estructura ocupacional, pero que corresponden a puestos de peor calidad, puede apreciarse en el cuadro 3. Una indicación de la formalidad del empleo se refiere a la firma de un contrato laboral que puede tomarse como una ilustración suficientemente clara de los cambios en la calidad de la ocupación.

Cuadro 3
CONTRATO LABORAL EN ACTUAL PUESTO DE TRABAJO
(según contrato laboral del padre)

		Contrato en actual puesto de trabajo		Total
		Sí	No	
Contrato laboral padre				
Respondente hombre	SÍ	54,9%	45,1%	100,0%
	NO	39,5%	60,5%	100,0%
Respondente mujer	SÍ	43,9%	56,1%	100,0%
	NO	24,1%	75,9%	100,0%

Fuente: Encuesta FONDECYT N° 1990818

Poco más de la mitad de los trabajadores hombres y más de la mitad de las mujeres, hijos e hijas de trabajadores con contrato de trabajo, se desempeñan actualmente en ocupaciones desreguladas. En el caso de los hombres la entrada de nuevos trabajadores al régimen de contrato tiende a compensar la informalidad del empleo. Pero son pocas las hijas de trabajadores sin contrato que logran su ingreso al mundo del trabajo formal. Este proceso ilustra que la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo se ha hecho bajo condiciones de desregulación acentuada. Resulta claro que la carencia de contrato se asocia a la pérdida de garantías laborales y mayoritariamente al deterioro de los ingresos.

VI. La movilidad entre ocupaciones

La situación descrita muestra continuidad y al mismo tiempo diferencias respecto a las pautas de movilidad social de Argentina. Como señala C. Filgueira, en los estudios latinoamericanos clásicos de movilidad social, aparecen dos fuerzas que tensionan la estructura social en direcciones contrarias: una, es la movilidad estructural ascendente y otra, es la tendencia hacia la marginalidad. Hasta comienzos de los años ochenta Buenos Aires parecía escapar de tal movimiento. Hoy es posible pensar que hay una actualización de este movimiento “hacia arriba” y “hacia abajo”. En efecto, la conjunción de la desindustrialización y el crecimiento del sector terciario hace que se generen pocas posiciones de empleo dinámico altamente calificado en el sector servicios y muchas posiciones bajas en el mismo sector. Durante la década de 1990 la desindustrialización no parece contribuir al aumento de empleo marginal, pero sí al incremento del desempleo (CEPAL, 2001).

Detrás de esta tendencia general de la movilidad, simétrica a la registrada en el pasado, hay particularidades del momento actual. Una primera se refiere al alto porcentaje de movilidad pura detectado en la muestra. Ciertamente ello está influenciado por el alto peso de la clase obrera en la distribución de los marginales de origen, pero aun así el peso de esa movilidad es significativo. Aparentemente, la alta movilidad de circulación se debe al reacomodo de los hijos de la clase obrera en la estructura social Argentina.

Una segunda diferencia es la disminución de beneficios ligados a ciertos puestos (tanto del salario, como de la estabilidad en el empleo y los beneficios sociales) que hace que la calidad de los mismos puestos haya caído. Así, un puesto que antes otorgaba cierto estatus y bienestar, hoy ha disminuido de categoría, por lo que se produce una falta de correspondencia entre movilidad social y acceso a bienestar, lo cual tendrá un fuerte impacto sobre todo en relación a la percepción subjetiva, como veremos en el punto correspondiente. Se podría hablar de una **movilidad espuria** o **asimétrica** para dar cuenta de ese fenómeno, al que trataremos en forma separada. Digamos tan sólo que esto reactualiza teorías sobre asimetría entre estatus y rol (p.ej. Lenski, 1954) y obliga a repensarlas de formas novedosas. Al mismo tiempo, a nivel de conflicto político, reestablece los problemas de desigualdad y de exclusión. Desigualdad en relación a sectores medios (por las diferencias con sus pares) y exclusión de los sectores marginados.

Una mirada más detallada de las matrices de movilidad intergeneracional permite apreciar las categorías en las cuales se encuentra concentrada la dinámica de la movilidad. En primer lugar puede revisarse la matriz de destino de los hijos, la cual permite apreciar cómo se distribuyen a través de las categorías ocupacionales hijos cuyos padres pertenecen a la misma categoría ocupacional.

Cuadro 4
HERENCIA OCUPACIONAL : ACTUAL OCUPACIÓN DEL RESPONDENTE
(según ocupación del padre)

Ocupación padre	Actual ocupación del hijo								
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	Total
I Empleado /Gerente	28,6	28,6	0,0	0,0	28,6	14,3	0,0	0,0	100%
II Profesional nivel superior	14,3	42,9	0,0	42,9	0,0	0,0	0,0	0,0	100%
III Técnico	6,7	13,3	6,7	20,0	33,3	6,7	13,3	0,0	100%
IV Empleado administrativo	8,6	22,4	12,1	17,2	12,1	20,7	6,9	0,0	100%
V Trabajador de comercio	11,1	17,8	2,2	13,3	17,8	24,4	13,3	0,0	100%
VI Obrero, artesano, conductor	0,6	7,2	4,4	8,3	25,6	40,0	13,9	0,0	100%
VII Servicio personal, Comercio marginal	0,0	3,8	0,0	11,5	26,9	26,9	30,8	0,0	100%
VIII Trabajador agrícola	4,8	4,8	4,8	7,1	11,9	33,3	33,3	0,0	100%
Total	4,5	11,6	5,0	11,3	21,1	31,1	15,5	0,0	100%

Fuente: Encuesta FONDECYT 1990818

El cuadro 4 presenta la movilidad desde los padres hacia los hijos, vale decir, la distancia que salvaron los trabajadores con respecto a su familia de origen. Una línea sólida separa ocupaciones más calificadas (I a V) de las especializadas (VI) o no calificadas (VII y VIII). Los casilleros marcados con negrita señalan los porcentajes mayores a la distribución marginal, lo cual indica que quienes tienen ese origen alcanzan hasta allí con mayor probabilidad que desde otras posiciones. Por contraste con otros datos de movilidad, éstos reflejan una baja herencia de la posición ocupacional del padre. En efecto, sólo entre los obreros el porcentaje en la diagonal es mayor al resto de la fila. Más aún, tampoco se observa una pauta clara en la diagonal y se advierten frecuencias relativas altas en casilleros algo alejados de ésta. Vale decir, que la herencia de la posición ocupacional no es una característica saliente de la movilidad en los años noventa; más aún, algunos trabajadores tienden, consistentemente, a salvar largas distancias con relación a sus padres.

La distribución de los casilleros hacia donde la movilidad es más probable establece una clara segmentación de la tabla. Esta separación corresponde a una barrera de calificación de las ocupaciones, que determina áreas donde la movilidad es más probable. En efecto, entre las ocupaciones no manuales 17 de los 25 casilleros de destino (aprox. 3 a 5) exhiben movilidad mayor al promedio. En el caso de las ocupaciones manuales la distribución está en razón 4 a 9 (aprox. 2 a 5). La densidad es más baja en los cuadrantes que corresponden a la movilidad que se aparta del nivel de calificación de los padres, especialmente el descenso desde las más calificadas. Puede observarse que 9 de los 13 casilleros de destino

donde la movilidad ascendente es mayor que el promedio, se ubican en el rango de las ocupaciones más calificadas. De todas formas, también hay mayor incidencia de la movilidad descendente entre estas ocupaciones.

Los dos destinos más comunes de la movilidad de los trabajadores no manuales son el de empleador o ejecutivo y el de profesional, donde llegan trabajadores cuyos padres pertenecieron a ocupaciones desde el comercio hasta las más calificadas. El destino profesional, a la vez que más frecuentado, es el que posee la más alta tasa de reproducción entre las ocupaciones no manuales. Aunque no es adecuado hablar de ascensos o descensos entre las dos categorías superiores de las ocupaciones más calificadas, cabe hacer notar que los desplazamientos no son simétricos: es más probable que el hijo de un empleador sea profesional que al revés. Convertirse en empleadores o profesionales es una vía de ascenso abierta para empleados y trabajadores en comercio, no obstante la tendencia a reproducirse en esas posiciones. Por contraste, los hijos de trabajadores manuales sólo excepcionalmente alcanzan los rangos más altos de la estratificación ocupacional.

Las ocupaciones administrativas tienen una baja, pero probable, tasa de reproducción (sólo es menor la de técnico) y son una base segura para la movilidad ascendente. No obstante, la calidad de empleador puede reflejar el paso desde el sector público hacia el autoempleo, lo que no siempre podría considerarse como movilidad ascendente. Las ocupaciones administrativas son también punto de llegada para hijos de profesionales, técnicos y comerciantes. En el caso de los hijos de trabajadores del comercio, y en alguna medida de los técnicos, alcanzar una ocupación administrativa puede interpretarse como una búsqueda de formalidad en la ocupación. En el caso de los profesionales parece representar una tendencia a la asalarización, especialmente de las mujeres profesionales. Cabe destacar que algunos hijos de los trabajadores menos calificados llegan a desempeñar oficios administrativos.

El comercio aparece como la bisagra más clara entre las ocupaciones más y menos calificadas. Por una parte, hay más de una chance que, de una generación a otra, los empleadores o los técnicos puedan convertirse en comerciantes de menor escala. Por otra, de padres a hijos, los obreros y aun los trabajadores marginales pueden pasar a la actividad comercial. Los hijos obreros como de los trabajadores de ocupaciones elementales se convirtieron en trabajadores del comercio con mayor probabilidad que los de otras categorías. En la siguiente generación podremos ver a los hijos de estos trabajadores del comercio con sus propias empresas o convertidos en profesionales.

En el caso de las ocupaciones manuales resulta marcada la tasa de herencia de la ocupación, especialmente en las posiciones obreras y marginales. El otro movimiento de importancia en esta categoría es la alta probabilidad de paso de los trabajadores agrícolas hacia las ocupaciones manuales urbanas. Esto expresa que en los años noventa aún mantenían su vigencia los procesos de migración rural-urbana, o bien se trataría de trabajadores en antiguos villorios rurales incorporados al conurbano de Buenos Aires por el avance de la capital.

Cuadro 5
COMPOSICIÓN DE LA OCUPACIÓN ACTUAL DEL RESPONDENTE
(según ocupación del padre)

Ocupación padre	Actual ocupación del hijo								
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	Total
I Empleador /Gerente	11,8%	4,5%			2,5%	,8%			1,8%
II Profesional nivel superior	5,9%	6,8%		7,0%					1,8%
III Técnico	5,9%	4,5%	5,3%	7,0%	6,3%	,8%	3,4%		3,9%
IV Empleado administrativo	29,4%	29,5%	36,8%	23,3%	8,8%	10,2%	6,8%		15,3%
V Trabajador de comercio	29,4%	18,2%	5,3%	14,0%	10,0%	9,3%	10,2%		11,8%
VI Obrero, artesano, conductor	5,9%	29,5%	42,1%	34,9%	57,5%	61,0%	42,4%		47,4%
VII Servicio personal, Comercio marginal		2,3%		7,0%	8,8%	5,9%	13,6%		6,8%
VIII Trabajador agrícola	11,8%	4,5%	10,5%	7,0%	6,3%	11,9%	23,7%		11,1%
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0		100,0%

Fuente: Encuesta FONDECYT 1990818

La composición actual de los grupos ocupacionales sigue una pauta relativamente similar a la que se aprecia en el análisis de la herencia ocupacional. El escaso peso de la diagonal representa, en este caso, una baja tendencia al autorreclutamiento, la que se rompe sólo en el caso de los obreros (61.0%), que constituye el grupo más homogéneo en términos de su origen. Además, los hijos de obreros son el grupo mayoritario en todas las categorías ocupacionales, excepto de los empresarios, aunque su probabilidad de encontrarse en esa posición sea menor que el promedio. Todos los grupos ocupacionales tienen un componente significativo de origen obrero, aunque en términos relativos éstos poseen menores oportunidades que el resto para ascender en la escala de ocupaciones. Es su alto volumen lo que hace que la movilidad de este grupo sugiera una mayor apertura de la que realmente tiene.

Aun sin considerar los hijos de obreros, las ocupaciones más calificadas tienden a ser más heterogéneas que el resto en su composición. Ello es particularmente relevante en el caso de los empresarios y profesionales universitarios; en ambos casos, los trabajadores que las componen alcanzan esta posición luego de una trayectoria de signo ascendente desde diversos orígenes en ocupaciones de calificación media y alta.

Pudiera esperarse que la cultura obrera permeara los grupos de clase media que desempeñan ocupaciones más calificadas, pero no estamos en el punto que pudiera hablarse de una “nueva clase media”, más cercana a la tradición cultural obrera. Ello es poco probable porque en dos grupos de peso dentro de la clase media –profesionales y empleadores– predomina el origen en ocupaciones calificadas no obreras. Se puede hipotetizar que tanto los anteriores como los obreros actúan más en base a sus orientaciones culturales de movilidad individual que por referencia a sus raíces de clase. Por último, en el caso de los trabajadores del comercio, donde se observa un significativo componente obrero, parece predominar la lógica de la rama por sobre la composición del grupo. La actividad comercial tiene sus propias regulaciones y quien entra en este sector se ve permanentemente tensionado entre la presión por establecer su propio negocio y el riesgo de ser expulsado hacia el comercio marginal. Se trata, en todo caso de obreros que no han podido reproducir la ocupación de sus padres debido a la reducción estructural de las posiciones obreras.

La composición de las ocupaciones deja claro que dentro de las posiciones calificadas puede observarse una alta circulación, mientras que escasamente se comunican con las ocupaciones no calificadas. Esta pauta de movilidad ha sido característica de Argentina desde los años ochenta, que alteró las pautas de movilidad ocupacional vigentes (Jorrat, 1997). De acuerdo con este análisis, en algún momento de los años setenta el crecimiento de las ocupaciones más calificadas redujo el peso de la movilidad dentro del estrato obrero y marginal. Los datos de la encuesta del año 2000 indican que esta tendencia ha continuado su profundización, estableciéndose como una barrera a la movilidad desde las ocupaciones menos calificadas hacia las más calificadas.

VII. Las trayectorias ocupacionales y la hipótesis de la movilidad espuria

El siguiente cuadro permite aproximarnos a las trayectorias ocupacionales de los respondentes.

Cuadro 6
MOVILIDAD DESDE PRIMERA OCUPACIÓN HACIA ACTUAL OCUPACIÓN

Ocupación inicial respondente	Actual ocupación del respondente								Total
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	
I Empleado /Gerente	100,0%								100%
II Profesional nivel superior	6,3%	75,0%		6,3%	6,3%		6,3%		100%
III Técnico	14,3%	42,9%			14,3%	28,6%			100%
IV Empleado administrativo	4,3%	12,8%	17,0%	25,5%	21,3%	12,8%	6,4%		100%
V Trabajador de comercio	6,0%	18,0%	6,0%	12,0%	30,0%	18,0%	10,0%		100%
VI Obrero, artesano, conductor	3,9%	2,4%	4,7%	11,0%	18,9%	49,6%	9,4%		100%
VII Servicio personal, Comercio marginal				6,3%	18,8%	31,3%	43,8%		100%
VIII Trabajador agrícola		5,6%			11,1%	50,0%	33,3%		100%
Total	4,2%	11,3%	5,3%	11,3%	21,1%	31,1%	15,8%		100%

Fuente: FONDECYT 1990818

La diagonal de la “carrera ocupacional” indica la permanencia en la ocupación de entrada al mercado de trabajo; en Buenos Aires ésta es bastante más marcada que la de movilidad intergeneracional. Con la sola excepción de los trabajadores agrícolas, la tendencia predominante es a mantenerse en la ocupación de origen. La mayor estabilidad se encuentra entre los empleadores (100%), a los que le siguen los profesionales (75%), los obreros (50%) y los trabajadores marginales (44%).

Las ocupaciones de mayor y menor rango en la escala tienen una alta tendencia a la reproducción, lo cual indica las mínimas oportunidades abiertas para los trabajadores de ocupaciones poco calificadas. De hecho, quienes ingresan en ocupaciones de baja calificación sólo excepcionalmente lograrán moverse desde el circuito de ocupaciones de bajo estatus. Por otra parte, quien hace ingreso al mercado de trabajo por la puerta de las ocupaciones más calificadas tendrá prácticamente asegurada su circulación en estas posiciones. Sólo en el caso de los trabajadores administrativos se advierte el paso hacia ocupaciones en el comercio, probablemente como resultado de políticas de reducción del sector público. Los movimientos que llevan a los trabajadores fuera de su posición de origen son ascendentes, con la sola excepción de los trabajadores administrativos. Esto da la impresión de decisiones calculadas: pocos se arriesgan a dejar su posición de origen sin tener la seguridad de mejorar sus condiciones de trabajo. Los trabajadores calificados se dirigen por lo general hacia posiciones cercanas, pero algunos trabajadores que ingresaron en ocupaciones administrativas o comerciales logran cubrir distancias que alcanzan hasta los grados más altos de la escala de estratificación.¹²

La posición ocupacional al inicio de la carrera tiene una alta relación con la ocupación actual, pero también hay que anotar ciertas indicaciones de movilidad calculada. La movilidad ascendente predomina sobre la descendente, lo cual parece indicar que pocos se alejan de su empleo sin tener seguridad de mejorar de posición. Posiciones como empleado administrativo o trabajador del comercio, que tienen una baja tasa de retención de quienes ingresan a esas ocupaciones, parecen actuar como una puerta de ingreso a la fuerza de trabajo, desde la cual se emprende una trayectoria ascendente. Debe recordarse que los entrevistados se encontraban por más de diez años en la fuerza de trabajo, por lo que podían tener acceso a mejores oportunidades abiertas por vacantes o como resultado de su propia carrera. Cabe destacar el destino de muchos de ellos en posiciones ejecutivas o como empleadores.

A continuación intentamos demostrar la hipótesis de la movilidad espuria. Para ello, en primer lugar, comparamos lo sucedido con la movilidad estructural y los ingresos de distintas ocupaciones entre 1980 y 2001. El cuadro 7 muestra que entre los extremos (1980-2001) la distribución relativa de puestos ha cambiado, produciéndose una movilidad estructural. En efecto, mientras en 1980 la fuerza de trabajo se dividía, de acuerdo a sus calificaciones en un 6% de profesionales, 40% de trabajadores calificados y 54% de no calificados, la distribución en el 2001 era de un 10%, 60% y 30% respectivamente. Ahora bien, cuando se observa el cuadro 8 y se compara los ingresos de cada tipo de puestos a lo largo del tiempo, se observa la movilidad descendente en cuanto a los ingresos que todas han sufrido, al punto que, por ejemplo, un trabajador técnico y calificado del sector servicios del 2001 gana casi un 30% menos que un trabajador no calificado de la industria; comparaciones de este tipo podrían hacerse entre distintas o las mismas categorías a lo largo del tiempo.

¹² La clasificación utilizada no permite apreciar el paso de algunos obreros desde la producción a la administración, como resultado de sistemas de promoción interna, como tampoco el establecimiento de nuevas empresas por obreros, como resultado de políticas de modernización productiva.

Cuadro 7
ESTRUCTURA OCUPACIONAL GRAN BUENOS AIRES 1980-1991-2001

Gran Buenos Aires										
	Categoría	Octubre 1980			Octubre 1991			Octubre 2001		
		Asalariado	No asalariado	Total	Asalariado	No asalariado	Total	Asalariado	No asalariado	Total
Profesionales	124 265	93 957	218 222	269 817	126 702	396 519	280 155	180 226	460 381	
Técnico calificado - Administrativo	173 333	31 293	204 626	322 075	39 741	361 816	552 727	21 585	574 312	
Técnico calificado - Comercio	74 475	53 312	127 787	92 514	78 670	171 184	149 885	67 242	217 127	
Técnico calificado - Industria, Reparaciones y Transporte	590 232	257 383	847 615	901 581	469 328	1 370 909	734 163	403 665	1 137 828	
Técnico calificado - Servicios	222 734	71 609	294 343	307 939	92 985	400 924	556 646	166 699	723 345	
No calificado - Administrativo	299 267	21 434	320 701	302 654	18 671	321 325	60 525	3 153	63 678	
No calificado - Comercio	143 561	214 408	357 969	215 220	304 373	519 593	191 808	227 342	419 150	
No calificado - Industria, Reparaciones y Transporte	238 582	25 190	263 772	195 039	10 439	205 478	67 288	9 768	77 056	
No calificado - Servicios	299 895	85 089	384 984	437 202	143 243	580 445	492 321	82 936	575.257	
No sabe/No responde	101 621	581 222	682 843	27 743	17 261	45 004	151 647	91 006	242 653	
Total	2 267 965	1 434 897	3 702 862	3 071 784	1 301 413	4 373 197	3 237 165	1 253 622	4 490 787	

Fuente: Elaboración propia en base a EPH, octubre

Cuadro 8
INGRESO MEDIO DE LAS OCUPACIONES
(a precios de octubre de 2001)

Categoría	Octubre 1980			Octubre 1991			Octubre 2001		
	Asalariado	No asalariado	Total	Asalariado	No asalariado	Total	Asalariado	No asalariado	Total
Profesionales	1 886.9	2 166.1	2 005.7	1 108.4	1 051.8	1 090.7	1 541.4	1 616.3	1 570.4
Técnico y calificado (administrativo)	1 290.4	1 491.2	1 321.1	679.1	1 207.2	737.1	759.0	564.8	752.7
Técnico y calificado (comercio)	1 101.0	1 304.9	1 184.3	648.1	559.3	607.0	626.2	624.0	625.5
Técnico y calificado (Ind., Rep. e Transp.)	769.9	885.3	804.5	444.0	429.9	439.2	509.3	403.6	472.6
Técnico y calificado (Servicios)	831.4	980.4	866.0	425.9	706.9	490.5	529.2	429.3	507.3
No calificado (administrativo)	677.1	975.0	695.2	386.7	932.7	409.3	385.5	81.5	370.3
No calificado (comercio)	615.5	778.8	710.2	337.6	323.4	329.5	303.6	275.1	288.4
No calificado (Ind., Rep. e Transp.)	506.6	517.9	507.7	291.5	283.0	291.1	278.3	126.7	261.0
No calificado (Servicios)	480.9	410.9	465.6	322.4	305.3	318.2	273.4	321.9	280.3
No sabe/No responde	783.5	989.5	875.1	183.3	3.3	114.3	476.3	649.9	540.0
Total	800.9	1 001.6	858.1	489.0	502.8	493.0	593.5	585.5	591.3

Fuente: Elaboración propia en base a EPH, octubre

Una vez constatada la concomitancia entre movilidad estructural y depreciación de los beneficios ligados a los siguientes puesto se intentará reflexionar sobre sus implicancias para el estudio de la movilidad social en Argentina. En el siguiente cuadro se realiza un primer intento para ilustrar la plausibilidad de hipótesis acerca de inconsistencia de estatus y rol o movilidad espuria. Ante todo, es necesario definir qué entendemos por estatus y rol. Ateniéndonos a una definición clásica de Linton (1936), estatus serían las respuestas y, en términos más cercanos a nuestro trabajo, beneficios normativamente esperados según determinadas posiciones sociales; el rol por su parte, es lo que efectivamente sucede en la experiencia real. Movilidad espuria, entonces, llamamos a aquellas situaciones donde hay una diferencia entre movilidad según criterios objetivos y la percepción subjetiva, por lo que en la base explicativa se ubicaría una inconsistencia entre estatus y rol.

Empíricamente, la variable se construye a partir de la identificación que el respondente hizo respecto de su mejor y peor ocupación. La clasificación de mejor o peor ocupación corresponde a la percepción del entrevistado, la cual se cotejó con una medida de distancia subjetiva.

El cuadro 9 presenta una comparación entre mejor y peor ocupación para verificar si la percepción del cambio de estatus es consistente con el cambio de categorías. Se han definido así tres situaciones distintas: estatus inestable, cuando la mejor y la peor ocupación ocurren en la misma categoría ocupacional, movilidad consistente, cuando la mejor ocupación ocupa una categoría más alta que la peor en la escala de estratificación y movilidad inconsistente, en el caso contrario del anterior.

Cuadro 9
PERCEPCIÓN DE MOVILIDAD
(según categoría de ocupación actual)

Ocupación actual	Movilidad consistente	Estatus inestable	Movilidad inconsistente	Total
Gerente/Empleador	50,0%	25,0%	25,0%	100,0%
Profesional nivel superior	61,8%	29,4%	8,8%	100,0%
Técnicos	61,5%	30,8%	7,7%	100,0%
Empleados administrativos	61,1%	19,4%	19,4%	100,0%
Trabajadores comercio	50,0%	25,7%	24,3%	100,0%
Obrero, artesano, conductor	33,3%	52,8%	13,9%	100,0%
Servicio personal y Comercio marginal	44,2%	38,5%	17,3%	100,0%
TOTAL	46,5%	36,6%	16,9%	100,0%

Fuente: FONDECYT 1990818

Las categorías se definieron del siguiente modo:

Movilidad consistente: se trata de cambios de categoría consistentes con la definición de mejor y peor ocupación. Esto es, si sube de categoría y considera que esta ocupación es mejor y si desciende define esta ocupación como peor. Alcanza casi la mitad de la población y comprende principalmente las ocupaciones de mayor estatus, vale decir, aquellas donde su acceso indica inconfundiblemente un cambio de estatus, especialmente ascendente. Cabe hacer notar, sin embargo, que en el caso de algunos empresarios, empleados administrativos y trabajadores del comercio se aprecia alguna ambigüedad probablemente debida al peso de los procesos de diferenciación interna.

Estatus inestable: la mejor y la peor ocupación ocurren en la misma categoría ocupacional, lo cual marca la existencia de procesos de diferenciación interna o movilidad horizontal. Esta situación alcanza a un poco más de un tercio de los respondentes, quienes perciben un cambio de estatus sin haber cambiado de grupo ocupacional. Los obreros concentran la mayor parte de esta

situación, pues prácticamente la mitad tuvo mejores o peores trabajos que el actual en esta misma categoría.

Movilidad inconsistente: se trata de cambios de categoría percibidos en un sentido distinto al que indica la escala de ocupaciones. Esto es, donde según las jerarquizaciones de categoría de ocupación ha habido ascenso pero se percibe como descenso y la situación inversa. Esta situación afecta a un 17% de la muestra, destacándose levemente el peso entre empresarios. La inconsistencia de estatus remite principalmente a la nostalgia por la ocupación obrera: empleadores, empleados y comerciantes, nominalmente en categorías ocupacionales de mayor estatus consideran que el empleo obrero era mejor que el actual. En el caso de los trabajadores marginales, se trata de comerciantes que añoran sus años en el campo.

¿Qué nos dice el cuadro anterior sobre las categorías que utilizamos para pensar la movilidad social? ¿son acordes al significado que los individuos dan a sus trayectorias o, por el contrario, el desfase con sus percepciones subjetivas cuestionaría las clasificaciones existentes? Pareciera delinearse una situación de transición, donde los profundos cambios estructurales no pueden ser apprehendidos exclusivamente con las categorías tradicionales de estratificación, que pueden seguir siendo fecundas a condición de que le agreguemos otros niveles de complejidad. En efecto, sustentando la clasificación tradicional, hay una mitad de la muestra con consistencia entre movilidad objetiva y percepción subjetiva. En dirección opuesta, en la otra mitad hay discordancias entre una y otra dimensión. En relación con el estatus inestable, se debería a la degradación de los puestos asalariados a lo largo del tiempo como también el aumento de las diferencias intracategoriales, es decir, del incremento de la dispersión de ingresos y de otros beneficios al interior de la misma rama y aún la misma ocupación, dependiendo de variables tales como los derroteros personales y el desempeño de la unidad productiva (ver Murmis y Feldman, 1993).

Las diferencias intracategoriales, como afirman J.P. Fitoussi y P. Rosanvallon (1998) tienen consecuencias significativas a nivel del orden social, dado que están menos interiorizadas históricamente por los individuos que aquellas inter-categoriales, basadas en posesiones diferenciales de capital humano. De un modo u otro, a pesar de que pueda denunciarse su injusticia, han gozado de mayor naturalización y legitimidad social que las de origen intracategorial. Estas últimas, parecieran tener un poder disruptivo mayor por un lado, por su ilegitimidad social y por otro, porque afectan de modo inédito las identidades sociales de grupos que dejan de ser homogéneos, produciéndose acercamientos entre categorías distintas pero cuyos niveles de vida actuales tienden a acercarlos.

Un indicador más llamativo aún de la degradación sufrida por las ocupaciones es la movilidad inconsistente. ¿Por qué añorar una ocupación de menor jerarquía? a modo de hipótesis, sin duda la creciente inestabilidad del mundo del trabajo sea un factor de peso. En efecto, un individuo puede haber ganado en jerarquía ocupacional, social –y aun en ingresos corrientes- pero la pérdida de estabilidad sin duda afecta su percepción de bienestar, que excede a la dimensión económica e incluye, por ejemplo, la existencia de certidumbres sobre su futuro.¹³ Éste es el ejemplo más acabado de movilidad espuria y, a su vez, aquello que más obliga a complejizar las maneras de analizar la estructura social. Por ello, para finalizar y retomando la dirección planteada en el trabajo de C. Filgueira, los nuevos estudios de movilidad deben incluir este tipo de variables propias a una estructura social en constante transformación.

¹³ Como ejemplo de las consecuencias específicas de la inestabilidad en una investigación en la que se comparaban datos sobre adolescentes en edad escolar pertenecientes a **hogares de ingresos medios cuyo padres tenían una ocupación inestable**, la tasa de deserción del secundario era mayor a la de los jóvenes pertenecientes a hogares de **ingresos bajos pero estables** (Beccaria y Kessler 1999).

VIII. Síntesis y conclusiones

El análisis de la movilidad estructural en Buenos Aires muestra claramente la transición de una estructura ocupacional basada en la industria a otra basada en los servicios. Dicho proceso estuvo caracterizado por dos tendencias antagónicas. En una dirección, una movilidad estructural ascendente vinculada al aumento del peso de puestos técnicos y profesionales y, en el polo opuesto, una movilidad estructural descendente signada por la desaparición de puestos obreros asalariados, así como por la reducción del empleo público y su recambio, fundamentalmente, por servicios informales y/o inestables. Se observa entonces que el sector servicios absorbe empleo en posiciones bajas que antes correspondía a obreros no especializados en la industria.

La concomitancia de estas dos fuerzas divergentes mantendría las tradicionales tendencias hacia el ascenso y hacia la marginalidad que Filguiera señala para los estudios clásicos sobre la movilidad social en América Latina. No obstante, una mirada más en detalle muestra que la significación y características de estos movimientos no son idénticos al pasado. El ascenso ocupacional intergeneracional es, en muchos casos, una **movilidad espuria**, dado que las recompensas asociadas a los puestos alcanzados son menores que antaño. Se abre entonces el interrogante sobre el impacto en las condiciones de vida en una parte significativa de los que han ascendido ocupacionalmente en forma intergeneracional. Asimismo reactualiza ciertas preguntas clásicas de la sociología sobre las inconsistencias entre estatus y rol, que tanto preocupó a la sociología norteamericana de décadas pasadas.

En el polo opuesto, la tendencia a la marginalidad subsiste para una franja de la población pero cambian las características de los grupos afectados. Si en los trabajos clásicos sobre la masa marginal se trataba de poblaciones que no habían sido –ni supuestamente lo serían– incluidas en el desarrollo capitalista, en el presente más bien se trata de la marginalización de una población anteriormente incluida. *Grosso modo*, antes era una población de origen rural migrante que se establecía en los márgenes –espaciales y económicos– de las grandes urbes; en el presente se trata en gran medida de poblaciones con orígenes obreros cuya inclusión en el sistema económico formal es puesta en cuestión. Se trata de un fenómeno más cercano a la “desestabilización de poblaciones estables” que ha caracterizado Robert Castel (1995) para Europa Occidental.

La presencia de estos movimientos mostraría, en principio, la posibilidad de ascender y descender desde casi cualquier posición de origen, aunque las chances no son iguales y se mantienen las barreras al ascenso. El análisis en detalle de la encuesta permite delinear tres circuitos de movilidad: uno, de puestos profesionales y técnicos cuyo reclutamiento proviene principalmente de posiciones adyacentes. Aparece una movilidad de tramos cortos que, hipotéticamente, señalaría una mayor tendencia a la reproducción intergeneracional de estatus de aquellos poseedores de capital cultural. En segundo lugar, el circuito de los comerciantes que aparece como la vía de ascenso más importante para los provenientes de estatus más bajos. El comercio –en sus variantes– pareciera ser un canal abierto para aquellos con menor capital educativo de origen. En tercer lugar, hay un circuito de trabajadores manuales que recluta entre los hijos de los menos calificados, lo cual muestra un freno al ascenso para los de origen más popular.

El análisis de los movimientos de ascenso y descenso de cada grupo testimonia las distintas suertes que ha corrido cada categoría ocupacional en el marco de las transformaciones estructurales sufridas por Argentina. Así, los obreros son la categoría que ha conocido mayor dispersión, pues se conocen movimientos ascendentes y descendentes. Esto da cuenta de la desintegración de tal categoría producto de la desindustrialización. Otra categoría que sufre las consecuencias de tal proceso son los hijos de los pequeños empresarios, cuya tasa de movilidad descendente es muy alta. Por otro lado, es llamativo el caso de los empleados administrativos, cuyo hijos conocieron la mayor tasa de ascenso y una menor tasa de caída. Ésta parece haber sido en el pasado una categoría “bisagra” con estrategias de ascenso intergeneracional que debe indagarse con mayor detención.

En cuanto a esto último, el análisis de la movilidad intergeneracional muestra una tasa de reproducción de estatus a nivel intergeneracional más bajo que lo que C. Filgueira señala en los trabajos latinoamericanos clásicos. Las mayores tasas se encuentran entre los hijos de empleados administrativos, obreros y trabajadores marginales. La reproducción no es tan alta en los sectores más calificados. Pareciera que los sectores más privilegiados no pudieron mantener para sus hijos los mejores puestos de la movilidad estructural ascendente. Dicho de otro modo, que no se produjo una reproducción social en forma contundente. Difícil es dar una respuesta todavía. En términos de hipótesis, las transformaciones económicas llevaron a un cambio en la estructura de oportunidades, por lo que muchas “apuestas” aparentemente seguras años anteriores, revelarán más tarde haber sido erróneas, tanto en relación a las empresas, comercios como a calificaciones que sufren desvalorización: ciertos activos se deprecian, otros aumentan su valor. Si se piensa en capital humano, no es sólo que aumenta la demanda por trabajadores calificados, sino que también algunas calificaciones van dejando de ser demandadas. Pero al mismo tiempo, los estudios muestran (p.ej. Murmis y Feldman, 1992, Minujin, 1992) que hay fuertes diferencias intracategoriales por la suerte corrida por las unidades productivas en las que se está inserto.

Los datos que ya hemos obtenido permiten aseverar la existencia de trayectorias inestables, es decir de movimientos de mejora y empeoramiento. En efecto, al permitir analizar trayectorias ocupacionales de las últimas décadas esta investigación capta los vaivenes sufridos por los individuos en la sucesión de momentos de crisis y de recuperación y recaída que la economía conoció en las últimas décadas. De este modo, dentro de la tasa importante de trayectorias

inestables posiblemente se incluyan lo que visto en un lapso más corto, aparezca como movilidad exclusivamente descendente (Kessler, 1998). Para cerrar este trabajo, dos señalamientos finales. Por un lado, adeudamos un análisis detallado de las diferencias por sexo, ya que las trayectorias de hombres y mujeres presentan diferencias. Por último, es imposible soslayar que cuando escribimos las conclusiones de este trabajo, octubre de 2002, el panorama es muy distinto al del momento en que se realizó la encuesta. La inusitada crisis que está viviendo el país sin duda está produciendo violentos movimientos de caída que profundizarán muchas de las tendencias señaladas así como generarán otras novedosas que deberán ser captadas en trabajos posteriores.

Anexos

Anexo I. Fuentes de datos

Los datos no publicados que se utilizan en este documento fueron obtenidos por medio de una encuesta realizada en el marco del proyecto “*El peso del capital social en los procesos de movilidad social en la década de los noventa, análisis comparativo de los casos de Chile, Argentina y Uruguay*” (Proyecto Fondecyt 1990818), dirigido por Vicente Espinoza de la USACH, con la participación de F. Márquez y en el caso argentino Gabriel Kessler de la Universidad Nacional del General Sarmiento (UNGS) y de Uruguay Ana Laura Rivoir de la Universidad Católica del Uruguay “Dámaso Antonio Larrañaga” (UCUDAL).

El objetivo de la encuesta fue poner a prueba estadística hipótesis sobre los determinantes de la movilidad ocupacional, con especial énfasis en las explicaciones basadas en el capital social. Los datos que genera la encuesta permiten examinar las trayectorias laborales de los entrevistados entre distintas ocupaciones, en particular la de entrada al mercado de trabajo y la actual, así como la mejor y la peor. La encuesta también permite comparar la movilidad intergeneracional. De esta forma se pueden caracterizar las trayectorias ascendentes, descendentes e inestables (donde no ha habido una dirección única). A la vez, la encuesta recoge información sobre dimensiones ligadas al capital social y el capital humano, tanto en la movilidad intra como intergeneracional.

El diseño muestral busca explícitamente que la muestra presente alta dispersión respecto de las variables que diversas teorías o enfoques postulan como determinantes de la movilidad ocupacional. Es decir se busca intencionadamente que la muestra a encuestar tenga alta dispersión en las variables que se hipotetizan como explicativas de la movilidad ocupacional. Dentro de este criterio general de variabilidad y dispersión

de la muestra según variables explicativas, se busca evitar sesgos que afecten los resultados de las preguntas que se pretende responder.

En consecuencia, los datos permiten poner a prueba hipótesis respecto de un subgrupo de la población económicamente activa, conformado por la fuerza de trabajo de los grupos medios y bajos de la población y que está en una etapa intermedia de la vida laboral. El diseño propuesto no es probabilístico, por lo cual no permite hacer inferencias estadísticas sobre las características de los universos poblacionales de los cuales forma parte cada submuestra de ciudad. El uso de datos representativos nacionales permite contextualizar los resultados obtenidos.

Diseño muestral

La encuesta fue aplicada entre el 25 de agosto y el 20 de septiembre de 2000 en la zona oeste del conurbano de Buenos Aires. La aplicación de la encuesta estuvo a cargo del sociólogo Gustavo Kohan, Jefe de la Unidad de Encuestas del Programa Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Los datos, por tanto, deben considerarse representativos de esta zona de Buenos Aires.

La encuesta considera cuatro submuestras al interior de la población, definidas según el estatus socioeconómico del trabajador y las características del contexto socioeconómico de su residencia. Cada submuestra contiene alrededor de 100 encuestados, que se distribuyen de acuerdo con las siguientes especificaciones.

Recuadro 1
ESTATUS DEL HOGAR

Tipos de división administrativa	Pobre	Medio
Vive en partido predominantemente pobre	100	100
Vive en partido de estratos medios	100	86

El estatus socioeconómico del hogar del trabajador permite comparar las diferencias entre personas con trayectorias laborales que se encuentran en puntos diferentes. El contexto socioeconómico permite fijar en el diseño la hipótesis de que dicho contexto aporta (o no) recursos a la movilidad o inserción laboral. (Los criterios que definen estatus socioeconómico de barrios y hogares no se entregan por restricción de espacio).

Dentro de los partidos (división administrativa) que cumplían las características indicadas para cada submuestra, se seleccionaron cuatro manzanas en cada uno de los cuatro casilleros de clasificación. La selección se hizo en forma sistemática, por visita en terreno, archivos de empadronamiento de hogares y sistemas de información geográfica. A partir de la manzana seleccionada, se definió sistemáticamente una zona de trabajo en terreno de características socioeconómicas similares a la manzana seleccionada, denominada “racimo”, formada por cuatro cuadras que comprenden unas 15 a 20 viviendas contiguas que están sobre la misma calle o pasaje, a ambos lados de la calzada. Dentro de cada cuadra de cada zona de trabajo de terreno, se seleccionaron cuatro viviendas contiguas por cada lado de la cuadra, ocho en total, ambos grupos enfrentándose. Así, en cada zona se seleccionarán $4 \times 8 = 32$ viviendas.

Las viviendas seleccionadas fueron filtradas y encuestadas, hasta tener 25 casos válidos en cada zona. Las condiciones de filtro personal utilizadas fueron:

- que el encuestado esté en la fuerza de trabajo (ya sea como ocupado o buscando trabajo en la semana anterior a la encuesta, pero también si su salida de la fuerza de trabajo había ocurrido dentro del año).

- que tenga entre 35 y 50 años de edad. También se impuso la condición de que en el racimo al menos se entrevisten al menos 9 mujeres y 12 hombres que cumplan con esas condiciones.

Clasificación de ocupaciones

Las ocupaciones fueron codificadas a partir del registro textual de la descripción que entregó el respondente a la pregunta ¿Cuál fue el (primer /actual /mejor /peor) puesto de trabajo que desempeñó? (señale su **oficio** y **cargo**). Durante la codificación, para resolver los casos que planteaban ambigüedades se recurrió a información complementaria relativa a rama de actividad (¿A qué se dedicaba la empresa o negocio para el cual trabajaba?) y categoría ocupacional (empleador, empleado, cuenta propia, familiar no remunerado, servicio doméstico). Adicionalmente, las respuestas sobre ocupación fueron verificadas por consistencia en descripción de puestos de trabajo en distintas etapas de la carrera ocupacional.

La pauta para la codificación se obtuvo de la resolución ISCO - 88 (6-nov-87, actualización del 23 de febrero de 2000) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la cual establece una Clasificación Internacional Estándar de Ocupaciones. Esta clasificación posee cuatro dígitos de profundidad que corresponden a Grupo Mayor, Sub-Grupo Mayor, Grupo Menor y Ocupación Unitaria, respectivamente. La clasificación ISCO-88 establece 10 grupos mayores, que han sido divididos de acuerdo con el nivel de destreza o especialización que requiere el desempeño de la tarea. La utilidad de este esquema proviene de su generalidad, dado que la mayor parte de los países basan sus estadísticas laborales en esta clasificación.

Para los propósitos de esta encuesta se elaboró una primera clasificación basada en las categorías ISCO-88, que comprende 19 ocupaciones. Esta clasificación se estableció tomando en cuenta tanto el interés en algunos grupos ocupacionales (como profesores o comerciantes), como su peso dentro de la muestra, con el fin de subdividir o agrupar según fuera el caso. La clasificación utilizada alcanza hasta tres dígitos de especificación, vale decir hasta grupo menor en el caso de mayor desagregación.

A partir de la clasificación detallada utilizada en la investigación, se puede hacer operativa la clasificación propuesta por CEPAL en el *Panorama Social de América Latina 2000*. (Las equivalencias pueden consultarse en el Anexo). La clasificación de CEPAL muestra que el orden de las ocupaciones se encuentra asociada con el ingreso promedio de los grupos ocupacionales (CEPAL, 2000). Lo anterior permite establecer si los desplazamientos considerados son ascendentes, descendentes, o cambios dentro de ocupaciones equivalentes. La muestra utilizada en Buenos Aires se desvía razonablemente de los datos de CEPAL para América Latina, ya sea por las características de la muestra o por la fuerza de trabajo en Buenos Aires.

Recuadro 2
CLASIFICACIÓN EQUIVALENTE DE GRUPOS OCUPACIONALES

ISCO-88 CEPAL 2000		FONDECYT 1990818
120	Director/Gerente	Gerentes
200	Profesional nivel superior	Profesionales y Técnicos
230	Profesional nivel superior	Docentes
523	Empleador microempresa	Comerciantes
300	Técnicos	Técnicos
110	Técnicos	Fuerzas armadas
400	Empleado administrativo	Empleados administrativos
410	Empleado administrativo	Empleados de oficina
516	Empleado administrativo	Servicios públicos y vigilancia
500	Trabajador en comercio	Trabajadores comercio y servicios
700	Obrero, artesano, conductor	Obreros especializados y artesanos
710	Obrero, artesano, conductor	Obreros Construcción
800	Obrero, artesano, conductor	Operarios en planta
830	Obrero, artesano, conductor	Choferes, maquinistas y afines
900	Servicio personal y Comercio marginal	Ocupaciones elementales
910	Servicio personal y Comercio marginal	Comerciante ambulante
920	Servicio personal y Comercio marginal	Servicio doméstico
600	Trabajador agrícola	Trabajadores agrícolas
999	No clasificados	NE

Fuentes: CEPAL, 2000; Encuesta FONDECYT 1990818

De acuerdo con el objetivo básico del estudio, el diseño muestral no pretende describir las características de la población de las ciudades en estudio, sino estudiar los vínculos entre la movilidad ocupacional y otras variables que la afectarían. Aunque los marcos muestrales disponibles no permiten hacer un diseño probabilístico dentro de las restricciones planteadas, los resultados obtenidos con el diseño muestral utilizado están dentro del margen de variación que establecen los datos provenientes de encuestas de hogares, como puede apreciarse en el siguiente recuadro.

Recuadro 3
COMPARACIÓN DE DATOS ESTRATIFICACIÓN OCUPACIONAL. CEPAL Y BUENOS AIRES

Grupo Ocupacional	CEPAL	Muestra
I. Director/Gerente	2%	1.6%
II. Empleador microempresa	4%	9.3%
III. Profesional nivel superior	3%	11.7%
IV. Técnico	6%	4.9%
V. Empleado administrativo	8%	12.4%
VI. Trabajador comercio	14%	12.2%
VII. Obrero, artesano, conductor	25%	28.5%
VIII. Servicio personal y Comercio marginal	29%	17.6%
IX. Trabajador agrícola	20%	0.3%
No clasificado	0.0%	1.6%
Total	100%	100.0%

Fuentes: CEPAL, 2000; Encuesta FONDECYT 1990818

Alta coincidencia en las principales categorías. Las diferencias que se advierten resultan razonables al carácter moderno de Buenos Aires y dado que se trata de una muestra urbana. En efecto, hay un mayor peso de los pequeños empleadores, profesionales de nivel superior y empleados administrativos, mientras que se advierte menor peso de las ocupaciones marginales y el trabajo agrícola. La distribución de la muestra es en efecto cercana a los rangos ocupacionales para "países con ingreso alto" (CEPAL, 2000: gráfico II.2).

Anexo II. Modelización de los datos

En este anexo se pretende explicitar las operaciones de modelización realizadas en particular para aquella/os investigadora/es interesados en el trabajo con encuestas de movilidad social. Con todas las reservas que merece la comparación entre encuestas que corresponden parcialmente a la misma área geográfica, puede realizarse una modelización de los datos disponibles en las cuatro encuestas trabajadas en esta investigación: Germani (1963), Beccaria (1978), Jorrot (1997) y la realizada por nosotros en el Conurbano bonaerense (Fondecyt 1990818). Los procedimientos se explican a continuación.

Desde que Hauser (1984) publicara su clásico trabajo sobre el análisis de tablas de movilidad la modelización log-lineal se convirtió en la técnica canónica para el análisis de tablas de movilidad, desplazando a un lugar secundario la descripción basada en los porcentajes de la tabla. Desde el momento que la independencia estadística en la cual se basó el análisis inicial de las tablas de movilidad es altamente improbable de encontrar empíricamente, se propuso un análisis orientado más bien a identificar la estructura de la tabla. El análisis log-lineal permite identificar zonas de densidad homogénea en las cuales el origen ocupacional no influye sobre el destino. La independencia estadística que se verifica al interior de la zona refleja iguales oportunidades de movilidad para esas ocupaciones. Las zonas bloqueadas deben considerarse representativas de barreras a la movilidad. Este tipo de técnicas de análisis se ha incorporado sólo recientemente en la literatura latinoamericana (Jorrot, 1997).

En este anexo se presenta el test del modelo propuesto que Jorrat (1997) denomina “modelo de esquina acotada no-manual” y que corresponde a la especificación de tres zonas dentro de la tabla, que se modelan por separado: la diagonal, las ocupaciones más calificadas y el resto de las ocupaciones.

Recuadro 4
MODELO DE “ESQUINA ACOTADA NO MANUAL”

Ocupación padre	Ocupación del hijo			
	I	II	III	IV
I. Profesional gerencial	1	2	3	3
II. Técnica administrativa	2	1	3	3
III. Especializada	3	3	1	3
IV. No calificada	3	3	3	1

La zona 1 corresponde tanto a la diagonal como al ajuste del efecto de reproducción en la posición de origen. La zona 2 refleja la movilidad entre las posiciones más calificadas, que operan independiente del resto. La zona 3 corresponde a las oportunidades de movilidad abiertas en el resto de las ocupaciones. La interpretación sustantiva del modelo es que las oportunidades de movilidad operan sólo al interior de las ocupaciones más calificadas como circuitos independientes. En la medida que son poco probables los descensos desde las ocupaciones más calificadas hacia las menos calificadas, se puede afirmar que estas ocupaciones cuentan con una “barrera de protección al descenso”. Este modelo puede interpretarse como la clausura de las posiciones más privilegiadas en desmedro de la movilidad de los trabajadores menos calificados. No obstante, estos últimos poseen aún algunas oportunidades de movilidad ascendente.

Recuadro 5
AJUSTE DEL MODELO DE “ESQUINA ACOTADA NO-MANUAL”: BUENOS AIRES 1960 - 2000
EFFECTO DE CLAUSURA EN OCUPACIONES CALIFICADAS EN LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL

	L ²	G.L.	P
Gran Buenos Aires 1960	23.05	3	0,000
Area Metropolitana 1969	33.85	3	0,000
Capital Federal 1982	0,6672	3	0,881
Conurbano 2000	1,277	3	0,735

Los datos anteriores a 1982 no se ajustan al modelo de “esquina no manual”, mientras que sí lo hacen los posteriores a esos años (Germani, 1963; Beccaria, 1978; Jorrat, 1997). La hipótesis de Jorrat (1997) respecto de la progresiva limitación de la movilidad de los trabajadores menos calificados encuentra así sustento en los datos del Conurbano del año 2000. De acuerdo con Jorrat (1997), esta situación comenzó a operar “en algún momento” de la década del setenta”, debido al incremento de las oportunidades de trabajos calificados en servicios. Podemos señalar entonces que el elevado desempleo de las últimas décadas, opera junto con una tendencia estructural de la movilidad ocupacional que genera oportunidades dentro de las ocupaciones más calificadas.

Recuadro 6
MODELO DE POLARIZACIÓN OCUPACIONAL

Ocupación padre	Ocupación del hijo			
	I	II	III	IV
I. Profesional gerencial	1	1	3	3
II. Técnica administrativa	1	3	3	3
III. Especializada	3	3	3	2
IV. No calificada	3	3	2	2

El modelo examinado cuenta una parte de la historia, porque los datos del Conurbano 2000, pueden ajustarse también con un modelo que refleja la polarización de la estructura ocupacional ($L^2 = 6.866$, 3 g.l. $P = 0,076$). En este modelo se permite la movilidad en los extremos, pero se deja libre la circulación en las categorías intermedias. La principal diferencia con el modelo anterior es la presencia de la zona 2 que refleja el aislamiento de las posiciones menos calificadas, que circulan entre la marginalidad y la ocupación obrera. Una segunda diferencia es la eliminación del efecto de retención en las ocupaciones intermedias, las cuales se incorporan en la zona 3 donde están abiertas las posibilidades de ascenso y descenso. La buena noticia es que los trabajadores especializados pueden aspirar a que sus hijos asciendan en la escala ocupacional, aunque sin alcanzar las posiciones más altas. La mala noticia es que los trabajadores de nivel técnico o administrativo pueden ver a sus hijos descender en la escala ocupacional.

Bibliografía

- Altimir, O. y Beccaria, L. 1999. *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina*. Santiago de Chile. CEPAL. Serie Reformas Económicas 28.
- Beccaria, L. 2001. *Empleo e integración social*. Buenos Aires. FCE.
- _____, 1978. "Una contribución al estudio de la movilidad social en Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires". *Desarrollo Económico* 17, págs. 593-618.
- Beccaria, L. y Kessler, G. 1999. "Heterogeneidad social y fuentes de desventajas: el caso argentino" presentado a la Reunión de la Red de Economía Social, Lima, 1999.
- Boudon, R. 1973. *The Mathematical Structure of Social Mobility*. New York. Sage.
- Castel, Robert (1995). *Les métamorphoses de la question sociale*. Paris, Fayard.
- CEPAL. 2001. *Panorama Social de América Latina 2000-2001*. Santiago. Naciones Unidas.
- _____. 2000. *Panorama social de América Latina. 1999-2000* Santiago: Naciones Unidas
- _____. 1993. *Panorama social de América Latina. Edición 1993*. (LC/G. 1768). Santiago. Naciones Unidas
- Espinoza, V. 1992. "Networks of Informal Economy: Work and Community among Santiago's Urban Poor". *Ph.D. Thesis*. Department of Sociology, University of Toronto.
- Espinoza, V. y Canteros, E. 2001. "Contactos sociales y carreras laborales en hogares chilenos de escasos recursos". *Proposiciones* 32.
- Filgueira, C. 2000. "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina." CEPAL LC/R.2034.
- Filgueira, C. y Geneletti, J.C. 1981. *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. CEPAL.

- Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, 1998. *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires. Manantial.
- Germani, G. 1963. "Movilidad social en Argentina", págs. 317-65 en Apéndice II agregado a la versión castellano de Lipset, S.M. y Bendix, R. *Movilidad social en la sociedad industrial*. Buenos Aires. Eudeba.
- Goldthorpe, J., 1980. *Social Class and Mobility in Modern Britain*. Oxford. Clarendon Press.
- Hauser, R. 1984. *Exploratory Models for Mobility Tables*. Pp. Sociological Methodology.
- ILO: Bulletin of Labour Statistics, October Inquiry Results, 1985 and 1986, on occupational wages and hours of work and on retail food prices (Geneva, 1987), Appendix I, List of industries and occupations. (actualización en www.ilo.com)
- Jorrat, J. R., 2000. *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán. UNT-EudeT.
- _____, 1997. "En las huellas de los padres: movilidad ocupacional en el Buenos Aires de 1980". *Desarrollo Económico* 37, págs. 91-116.
- _____, 1987. "Exploraciones sobre movilidad masculina intergeneracional masculina en el Gran Buenos Aires." *Desarrollo Económico* 27, págs. 261-278.
- Kaztman, R. 1989. "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo". *Revista de la CEPAL* 37, págs. 41-52.
- Kessler, G. 1998. *Le processus de pauperisation de la classe moyenne argentine*. Tesis de Doctorado. EHESS, Paris.
- Kessler, G. y Minujin, A. 1995. *La nueva pobreza en Argentina*. Buenos Aires. Temas de Hoy.
- Lenski, G.H. 1954. "Social Participation and Status Crystallisation", In *American Sociological Review*, XXI, 4, págs. 458-464.
- Linton, R. 1936. *The study of Man: an Introduction*. New York. Appleton-Century.
- Lomnitz, L. 1975. *Cómo sobreviven los marginados*. México. Siglo XXI Editores.
- Minujin, A. 1992. "En la rodada". En Minujin, A. (comp.). *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en Argentina*. Buenos Aires. Unicef-Losada.
- Monza, A. 1993. "La situación ocupacional en Argentina". En Minujin, A. (comp.). *Desigualdad y exclusión*. Buenos Aires. Unicef-Losada.
- Moser, C. 1996 *Confronting Crisis. A Comparative Study of Household Responses to Poverty and Vulnerability in Four Poor Urban Communities* Environmentally Sustainable Development Studies and Monograph Series No.8. Washington DC: The World Bank.
- Murmis, M. y Feldman, S. 2002. "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes". En AA.VV. *Sociedad y sociabilidad en Argentina de los 90*. Buenos Aires. UNGS-Biblos.
- _____, 1992. "Posibilidades y fracasos de las clases medias". En Jorrat, J.R. y Sautu, R. (comps.) *Después de Germani*. Buenos Aires. Paidós.
- _____, 1993. "Heterogeneidad social de la pobreza". En Minujin, A. (comp.) *Cuesta abajo*. Buenos Aires. Unicef-Losada.
- Novick, M. 2000. "Reconversión segmentada en Argentina: empresas, mercado de trabajo y relaciones laborales a fines de los 90." En de la Garza Toledo, E. (comp.) *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. Buenos Aires, Colección Grupos de Trabajo CLACSO.
- Palomino, H. 1999. "Heterogeneidad del sector informal en Argentina". Trabajo presentado en las Jornadas de Investigación UNGS.
- Raczynski, D. 1994. "Políticas sociales y programas de combate a la pobreza en Chile: balance y desafío". Colección Estudios CIEPLAN, 39 (Junio).
- _____, 1992. "La ficha CAS y la focalización de los programas sociales". Pp. 29-69 en *La realidad en cifras. Estadísticas sociales*. Santiago. FLACSO/INE/UNRISD
- Raczynski, D. y Serrano, C. 1985. *Vivir la pobreza*. Santiago. CIEPLAN.
- SIEMPRO, 2001. *Las desigualdades educativas*. Informe Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.
- Sobel, Michael E., 1983. "Structural Mobility, Circulation Mobility and the Analysis of Occupational Mobility: A Conceptual Mismatch" *American Sociological Review* 48, págs. 721-727
- Tenenhaus, M. 1994. *Méthodes statistiques en gestion*. Paris. DUNOD.
- Weller, S. y Kimball, R. 1990. "Metric Scaling: Correspondence Analysis". Sage University Paper Series on Quantitative Applications in the Social Sciences. Beverly Hills: CA. Sage



Serie políticas sociales

Números publicados

- 1 Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
- 2 Ignacio Irrarrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
- 3 Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
- 4 Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
- 5 Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
- 6 Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
- 7 María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
- 8 Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
- 9 Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
- 10 John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
- 11 Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
- 12 Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
- 13 Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.
- 14 Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.
- 14 Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996/Add.1), diciembre de 1996.
- 14 Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
- 14 Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
- 15 Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
- 16 Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
- 17 Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
- 18 Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
- 19 Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
- 20 Alberto Etchegaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
- 21 Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- 22 Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998. [www](#)
- 23 Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
- 24 Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina, Volumen I (LC/L.1114), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Metodología para el análisis de la gestión de Programas Sociales, Volumen II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998. [www](#)
- 26 Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998. [www](#)
- 27 Ana Sojo, Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa (LC/L.1135), julio de 1998. [www](#)

- 28 John Durston, Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual (LC/L.1146), octubre de 1998. [www](#)
- 29 Carlos Reyna y Eduardo Toche, La inseguridad en el Perú (LC/L.1176), marzo de 1999. [www](#)
- 30 John Durston, Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala (LC/L.1177), marzo de 1999. [www](#)
- 31 Marcela Weintraub y otras, Reforma sectorial y mercado de trabajo. El caso de las enfermeras en Santiago de Chile (LC/L.1190), abril de 1999.
- 32 Irma Arriagada y Lorena Godoy, Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: Diagnóstico y políticas en los años noventa (LC/L.1179-P), Número de venta: S.99.II.G.24 (US\$ 10.00), agosto de 1999. [www](#)
- 33 CEPAL PNUD BID FLACSO, América Latina y las crisis (LC/L.1239-P), Número de venta: S.00.II.G.03 (US\$10.00), diciembre de 1999. [www](#)
- 34 Martín Hopenhayn y otros, Criterios básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile (LC/L.1247-P), Número de venta: S.99.II.G.49 (US\$ 10.00), noviembre de 1999. [www](#)
- 35 Arturo León, Desempeño macroeconómico y su impacto en la pobreza: análisis de algunos escenarios en el caso de Honduras (LC/L.1248-P), Número de venta S.00.II.G.27 (US\$10.00), enero de 2000. [www](#)
- 36 Carmelo Mesa-Lago, Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI (LC/L.1249-P), Número de venta: S.00.II.G.5 (US\$ 10.00), enero de 2000. [www](#)
- 37 Francisco León y otros, Modernización y comercio exterior de los servicios de salud/Modernization and Foreign Trade in the Health Services (LC/L.1250-P) Número de venta S.00.II.G.40/E.00.II.G.40 (US\$ 10.00), marzo de 2000. [www](#)
- 38 John Durston, ¿Qué es el capital social comunitario? (LC/L.1400-P), Número de venta S.00.II.G.38 (US\$ 10.00), julio de 2000. [www](#)
- 39 Ana Sojo, Reformas de gestión en salud en América Latina: los cuasimercados de Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica (LC/L.1403-P), Número de venta S.00.II.G.69 (US\$10.00), julio de 2000. [www](#)
- 40 Domingo M. Rivarola, La reforma educativa en el Paraguay (LC/L.1423-P), Número de venta S.00.II.G.96 (US\$ 10.00), septiembre de 2000. [www](#)
- 41 Irma Arriagada y Martín Hopenhayn, Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina (LC/L.1431-P), Número de venta S.00.II.G.105 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
- 42 ¿Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos, 4 volúmenes:
Volumen I: Ernesto Cohen y otros, La búsqueda de la eficiencia (LC/L.1432-P), Número de venta S.00.II.106 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
Volumen II: Sergio Martinic y otros, Reformas sectoriales y grupos de interés (LC/L.1432/Add.1-P), Número de venta S.00.II.G.110 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
Volumen III: Antonio Sancho y otros, Una mirada comparativa (LC/L.1432/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.4 (US\$10.00), febrero de 2001. [www](#)
Volumen IV: Silvia Montoya y otros, Una mirada comparativa: Argentina y Brasil (LC/L.1432/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.25 (US\$10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 43 Lucía Dammert, Violencia criminal y seguridad pública en América Latina: la situación en Argentina (LC/L.1439-P), Número de venta S.00.II.G-125 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
- 44 Eduardo López Regonesi, Reflexiones acerca de la seguridad ciudadana en Chile: visiones y propuestas para el diseño de una política (LC/L.1451-P), Número de venta S.00.II.G.126 (US\$10.00), noviembre 2000. [www](#)
- 45 Ernesto Cohen y otros, Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso (LC/L.1469-P), Número de venta S.01.II.G.26 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 46 Ernesto Cohen y otros, Gestión de programas sociales en América Latina: análisis de casos, 5 volúmenes:
Volumen I: Proyecto Joven de Argentina (LC/L.1470-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen II: El Programa Nacional de Enfermedades Sexualmente Transmisibles (DST) y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) de Brasil (LC/L.1470/Add.1-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen III: El Programa de Restaurantes Escolares Comunitarios de Medellín, Colombia (LC/L.1470/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen IV: El Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa de Chile (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
Volumen V: El Programa de Inversión Social en Paraguay (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 47 Martín Hopenhayn y Alvaro Bello, Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe.(LC/L.1546), Número de venta S.01.II.G.87 (US\$10.00), mayo de 2001. [www](#)
- 48 Francisco Pilotti, Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto (LC/L.1522-P), Número de venta S.01.II.G.65 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 49 John Durston, Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile (LC/L. 1566-P), Número de venta S.01.II.G.112 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)

- 50 Agustín Escobar Latapí, Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social? (LC/L.1574-P), Número de venta S.01.II.G.117 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 51 Carlos Filgueira, La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina (LC/L.1582-P), Número de venta S.01.II.G.125 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 52 Arturo León, Javier Martínez B., La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX (LC/L.1584-P), Número de venta S.01.II.G.127 (US\$ 10.00), agosto de 2001. [www](#)
- 53 Ibán de Rementería, Prevenir en drogas: paradigmas, conceptos y criterios de intervención (LC/L.1596-P), Número de venta S.01.II.G.137 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 54 Carmen Artigas, El aporte de las Naciones Unidas a la globalización de la ética. Revisión de algunas oportunidades. (LC/L.1597-P), Número de venta: S.01.II.G.138 (US\$ 10.00), septiembre de 2001. [www](#)
- 55 John Durston, Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes. Volumen I, (LC/L.1606-P), Número de venta: S.01.II.G.147 (US\$ 10.00), octubre de 2001 y Volumen II, (LC/L.1606/Add.1-P), Número de venta: S.01.II.G.148 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
- 56 Manuel Antonio Garretón, Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina. (LC/L.1608-P), Número de venta: S.01.II.G.150 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
- 57 Irma Arriagada, Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo. (LC/L.1652-P), Número de venta: S.01.II.G.189 (US\$ 10.00), diciembre de 2001. [www](#)
- 58 John Durston y Francisca Miranda, Experiencias y metodología de la investigación participativa. (LC/L.1715-P), Número de venta: S.02.II.G.26 (US\$ 10.00), marzo de 2002. [www](#)
- 59 Manuel Mora y Araujo, La estructura social argentina. Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación social, (LC/L.1772-P), Número de venta: S.02.II.G.85 (US\$ 10.00), junio de 2002. [www](#)
- 60 Lena Lavinas y Francisco León, Empleo femenino no Brasil: mudanças institucionais e novas inserções no mercado de trabalho, Volumen I (LC/L.1776-P), Número de venta S.02.II.G.90 (US\$ 10.00), agosto de 2002 y Volumen II, (LC/L.1776/Add.1-P) Número de venta S.02.II.G.91 (US\$ 10.00), septiembre de 2002. [www](#)
- 61 Martín Hopenhayn, Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas, (LC/L.1789-P), Número de venta: S.02.II.G.103 (US\$ 10.00), octubre de 2002. [www](#)
- 62 Fabián Repetto, Autoridad Social en Argentina. Aspectos político-institucionales que dificultan su construcción. (LC/L.1853-P), Número de venta: S.03.II.G.21), febrero de 2003. [www](#)
- 63 Daniel Duhart y John Durston, Formación y pérdida de capital social comunitario mapuche. Cultura, clientelismo y empoderamiento en dos comunidades, 1999–2002. (LC/1858-P), Número de venta: S.03.II.G.30, febrero de 2003. [www](#)
- 64 Vilmar E. Farias, Reformas institucionales y coordinación gubernamental en la política de protección social de Brasil, (LC/L.1869-P), Número de venta: S.03.II.G.38 marzo de 2003. [www](#)
- 65 Ernesto Aranibar Quiroga, Creación, desempeño y eliminación del Ministerio de Desarrollo Humano en Bolivia, (LC/L.1894-P), Número de venta: S.03.II.G.54, mayo de 2003. [www](#)
- 66 Gabriel Kessler y Vicente Espinoza, Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas, (LC/L.1895-P), Número de venta: S.03.II.G.55, mayo de 2003. [www](#)

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la División de Desarrollo Social, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago de Chile. No todos los títulos están disponibles.

Los títulos a la venta deben ser solicitados a Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, publications@eclac.cl.

[www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre:.....

Actividad:.....

Dirección:.....

Código postal, ciudad, país:.....

Tel.: Fax: E.mail: